

**UNIVERSIDAD DE LOS
HEMISFERIOS**

UNIVERSIDAD
DE LOS HEMISFERIOS



FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS

**TEMA: “Dimensión del Tablero Geopolítico actual en la configuración de
las Relaciones Internacionales”**

**TRABAJO (TITULACIÓN ESPECIAL) PREVIO A LA OBTENCIÓN
DEL TÍTULO DE LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
RELACIONES INTERNACIONALES**

AUTOR: JOSÉ GABRIEL GARCÍA VELA

TUTOR:

DOCTOR ABELARDO POSSO SERRANO

Quito, 2014

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| NOCIONES PRELIMINARES ACERCA DEL ORDENAMIENTO MUNDIAL: SOCIEDAD, INSTITUCIONES Y ESTRUCTURAS..... | 1 |
| ORIENTACIÓN TEÓRICA..... | 6 |
| MAPEO DEL TABLERO GEOPOLÍTICO INTERNACIONAL..... | 22 |
| APRECIACIONES SOBRE POSIBLES ESCENARIOS ESCONDIDOS... | 52 |
| CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES..... | 59 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 61 |

RESUMEN

El tablero geopolítico mundial se configura a través de la participación de distintos actores de la comunidad internacional, hegemonías mundiales buscan mantener el control sobre zonas estratégicas. Distintos conflictos armados proliferan alrededor del mundo estableciendo la violencia y la guerra como métodos de dominio político, económico y social.

El principio de no uso de la fuerza comprendido en los estatutos de la ONU se presenta como contradicción frente a la práctica de la realidad política internacional, escenarios escondidos y grupos de presión bien organizados ejercen una especial influencia en la custodia del ordenamiento mundial. Estados nacionales, organizaciones internacionales, grupos subversivos y sociedad civil se presentan como actores determinantes en la composición geopolítica de un mundo multipolar.

ABSTRACT

The global geopolitical chessboard is configured through the participation of different actors in the international community, global hegemonies seek to maintain control over strategic areas. Various armed conflicts proliferate around the world establishing violence and war as methods of political, economic and social domain.

The principle of non-use of force included in the UN charter is presented as odds against the practice of international political reality, hidden scenarios and well organized pressure groups exert a special influence in keeping the world order. National states, international organizations, civil society and guerrillas are presented as determining actors in the geopolitical composition of a multipolar world.

*"Cuando el poder del amor,
supere el amor al poder,
el mundo conocerá la paz".*

Jimmy Hendrix

Nociones preliminares acerca del ordenamiento mundial: sociedad, instituciones y estructuras.

Es muy probable que más de una persona se detenga al menos una vez en su vida y por algún período de tiempo un tanto existencial a pensar acerca de las nociones sobre el origen de la vida; Cómo fue que se originó la creación y la evolución, cuál es el fin del ser humano, su naturaleza y muchas otras de aquellas cuestiones que no se les ha encontrado un total y correcto sentido explicativo y que a pesar de toda la creación científica y tecnológica en constante avance, aún parece que navegamos a la deriva donde el timón lo maneja la suerte y la incredulidad y la brújula no muestra un camino seguro hacia ningún puerto.

El Universo comprende un espacio sin principio ni final, donde coexisten infinitas galaxias y en una de ellas, en algún punto del gran cosmos, se ubica la Vía Láctea como espacio vital de todo un sistema solar conformado por una gran estrella a la que se la llama Sol y otros ocho planetas con algunos centenares de satélites girando alrededor de ellos. Justamente en este remoto espacio del universo existe aquel cuerpo celeste que gravita sobre su propia órbita y contiene lo más hermoso y sublime de las existencias hasta el día de hoy conocidas, posee Vida. A este planeta lo hemos llamado Hogar.

Y es en este pequeño cuerpo celeste donde la especie del ser humano, a través de las huellas de los fósiles más antiguos de un Homo Sapiens, data su existencia hace ya más de 190.000 años. Es decir, si reduciríamos la historia del universo a 24 horas, la primera explosión del Big Bang diríamos se da exactamente a las 12 am. hasta el preciso minuto en el que estas líneas son escritas daría las 11:59 pm. El ser humano únicamente ha existido en el período

de tiempo que comprende el último segundo del último minuto en la historia de planeta Tierra.

De esta manera surge ciertas interrogantes que muy probablemente a muchos individuos comprometidos con el porvenir de su existencia y la de los suyos se han planteado más de una vez. ¿Cómo es posible que en el universo coexistan perfectamente toda esa infinidad de materia y energía, y en un pequeño planeta existan seres formados a base de la misma materia y energía que no puedan vivir y mucho menos coexistir pacífica y armónicamente siendo este el único lugar donde hasta hoy se conoce que exista vida? Y, ¿Cómo explicamos la naturaleza de este ser humano autodestructiva consigo misma y con su entorno?

Podríamos aseverar quizás, que una de las condiciones inherentes a la naturaleza del ser humano es la de ser una criatura autodestructiva, o por el contrario se deba esto a fuerzas externas provenientes de cierto tipo de estructuras evolutivas y con el pasar del tiempo aspectos cuasi fallidos como los sociales, políticos, tecnológicos, científicos y culturales que establecen un marco antagónico de involución?.

Estas preguntas preliminares se mantienen perennes en la historia de los últimos dos siglos y medio de la humanidad, el objeto de este trabajo no es dar una respuesta tácita que vislumbre el conflicto de la naturaleza del ser humano y su interacción con el entorno, sino más bien encontrar ciertas vías alternas que canalicen, a través del correcto accionar individual y social, un cambio oportuno del *espacio vital* más equilibrado, sostenible y equitativo. Cuando hablamos de un espacio vital, este hace referencia al lugar físico geográfico donde se lleva a cabo las actividades de la vida en sociedad, a través de redes en las que interactúan distintas figuras que aunque divergentes en sus mecanismos son actores de un mismo sistema.

Estas figuras y actores son en buena medida objeto de estudio del siguiente análisis, ya que forman parte del ordenamiento mundial establecido configurándolo por medio de dos grandes grupos; el primero comprende las instituciones y estructuras de poder tanto políticas como económicas y religiosas creadas para funcionar como motores dentro del sistema.

El segundo grupo comprende la intrincada red de relaciones tanto sociales como culturales en las que grupos organizados de seres humanos interactúan en el amplio espectro de globalización e intercambio de conocimiento (información) creando transformaciones aceleradas de comportamiento social. Sobre estos dos grandes grupos navegan a su vez la ciencia y la tecnología como conectores de esta inmensa red de relaciones de poder, de allí encontramos nociones tales como sociotecnología y tecnopolítica.

En estas condiciones, la realidad que el ser humano de la sociedad contemporánea experimenta, se la percibe, de una u otra manera, a través de la sencilla observación de los hechos y circunstancias que el mundo moderno presenta en sus diferentes clases de relaciones. Son estas mismas relaciones, en su variedad de estructuras y formas, las que construyen determinadamente las vías de composición y desarrollo social que se debaten entre el patrón cíclico de crisis y guerras, y los períodos de paz y progreso.

Bajo esta perspectiva podemos partir desde una concepción primaria en la que ubicamos a los individuos como las unidades de toda sociedad humana (Bunge, 2013) para pasar a una máxima escala de organización en la que las supraestructuras tales como los Estados, bloques económicos, uniones regionales, alianzas militares etc., configuran las relaciones globales tanto de individuo como del Estado. Es en este rango de escalas de interacción donde se construye una serie de normas, creencias, principios e inclusive culturas que pasan a formar parte de una sociedad global.

Sobre esta idea, consideramos que el establecido ordenamiento mundial se sustenta en tres dimensiones básicas:

- Dimensión política; las unidades de organización del sistema internacional son los Estados nacionales, existen 194 reconocidos alrededor del mundo, algunos comparten la misma forma de gobierno y otros se diferencian por ello. En los cinco continentes existen diversos tipos de uniones transnacionales, prueba de ello es la conformación de un máximo organismo supranacional, vector de la seguridad y paz mundiales conocido como la ONU. Son estos organismos supranacionales de organización política los que se desenvuelven de manera similar al mecanismo de las instituciones nacionales, que actúan con un cierto nivel de autonomía y a su vez

forman parte de la comunidad internacional. Tanto el Estado como unidad política soberana, los organismos supranacionales y las redes de organización de la sociedad civil (Ong's, sindicatos, grupos de presión) configuran el espectro de las relaciones locales e internacionales.

- Dimensión económica; a pesar de que ciertas regiones y países menos desarrollados no compiten activamente en los mercados internacionales, la inmensa parte de los demás Estados interactúan vertiginosamente en la carrera auspiciada por la denominada *economía de mercado*, es decir, el capitalismo de mercado celosamente protegido e incentivado desde el fin del mundo bipolar, por la hasta ahora superpotencia, Estados Unidos se ha consolidado como el paradigma incuestionable de las relaciones comerciales y financieras. El sistema económico y financiero internacional basado en la mega industrialización, la desregularización y la apertura de mercados, solventado principalmente por los Estados potencias (EEUU, Rusia y China) y materializado a través de las grandes corporaciones de capital, mantienen por así decirlo, un mercado mundial cautivo y con fuertes mecanismos de dependencia hacia los países de la periferia.
- Dimensión militar; esta tercera dimensión quizás sea la de mayor influencia e importancia a nivel internacional por su capacidad de destrucción, pues el dominio de las armas, es decir, el poder de coerción, invasión e intervencionismo, sumado a la supremacía del Complejo Industrial-Militar, está diseñado para mantener una especie de constante y perpetua guerra de “baja intensidad” para favorecer a cierto tipo de intereses geopolíticos estratégicos, los mismos que buscan el control de múltiples clases de recursos sean naturales o de cualquier otra índole a través de la intervención directa o indirecta en zonas de influencia. En la actualidad existe un problema adicional respecto a la proliferación de conflictos armados, la posesión y desarrollo de armas de destrucción masiva, si bien es cierto, significa la amenaza más grande para la paz y seguridad mundiales ya no es la única fuente de disputa, sino también la multiplicación de grupos armados independientes como las carteles

del narcotráfico, las milicias rebeldes y otros grupos de civiles fuertemente equipados representa hoy en día la causa de innumerables conflictos de baja intensidad que acaban con la vida de miles de inocentes en todas las regiones. En otras palabras, la presencia de cualquier tipo de ejércitos o grupos fuertemente armados en cualquier pueblo, ciudad o país viola directamente el derecho a una vida pacífica y sin amenazas para todos los seres humanos.

Estas tres dimensiones representan el fundamento clave para entender en perspectiva panorámica cuál es el mecanismo de funcionamiento del sistema contemporáneo mundial, pues la política es el elemento ejecutorio de las directrices en la aplicación económica. Y tanto los intereses políticos como económicos determinan la creación y propagación de, *La Guerra*, donde el poder militar es el punto de ancla.

En base a estas aproximaciones, el presente análisis busca, en primer lugar, elaborar un marco teórico y conceptual en el que se exponga brevemente un esquema histórico de la evolución de las relaciones internacionales, describiendo los antecedentes más relevantes por los que se han derivado la creación de instrumentos, tratados, acuerdos y organismos extra territoriales, evaluándose el aporte y aplicación real de las principales teorías en este campo, es decir, qué es lo que nos dice la doctrina y los principales enfoques sistémicos, así como las fuentes y principios del Derecho Internacional Público (en adelante DIP) sobre el que se sostiene el ordenamiento jurídico de la comunidad internacional.

Posteriormente se elaborará un mapeo internacional acerca de la situación actual del tablero geopolítico mundial distinguiendo a los diferentes actores del sistema, tanto gubernamentales como no gubernamentales, de esta manera acercaré un análisis panorámico de las diferentes zonas estratégicas en conflictos, ¿qué actores intervienen en ellas, dónde están y cómo se mueven?, para así poder desarrollar una deducción previa de las causas que originan las disputas bélicas, finalmente comprender por qué surgen las guerras en determinadas regiones.

En un tercer momento presentaré lo que denomino la presencia de “escenarios escondidos”, que no son más que los hechos y circunstancias de poca difusión mediática que se presentan en el tablero geopolítico inducidos por quienes llamo “las cabezas invisibles”.

Estos a su vez son los actores que influyen categóricamente en el rumbo de las relaciones mundiales de poder, a través de diversos métodos como el famoso *lobby*, en los Estados potencias (EEUU, Rusia y China) hacia la toma de decisiones políticas de intervención y uso de la fuerza en otros Estados.

En un siguiente apartado se buscará relacionar la información anteriormente expuesta con la presentación de hipotéticos escenarios a futuro, extendiendo ciertas aproximaciones de las que probablemente puedan dar lugar a nuevos conflictos y pugnas de intereses geopolíticos. En este aspecto se discutirá brevemente el papel que debería cumplir Sudamérica en materia de seguridad e integración geopolítica con miras a los retos que implica la inserción plena dentro de la participación activa en el “juego” de las cambiantes estructuras de poder.

Y finalmente, a manera de conclusiones se va a desarrollar una guía de posibles caminos, valiéndose de ciertas condiciones políticas y compromisos individuales para garantizar una relativa paz bélica duradera y confiable sobre la base de un sólido método de negociación internacional para resolver conflictos, añadiendo posibles vías alternas de activismo social y acción individual para equilibrar la balanza del poder en favor de todos nosotros, el 99%, la sociedad civil.

1. Orientación teórica:

El espacio físico como fundamento del Estado y la geografía política.

Partamos del supuesto, que de hecho es una realidad, de que la historia de la sociedad humana trabaja en forma de mecanismo cíclico. La historia se repite cada cierto período de tiempo, corto o largo, prueba de ello es lo que Otto Maull, geopolítico alemán del S.XX denomina como <<imperio del mundo>>, pues este autor, al cual lo citaremos especialmente en este trabajo por la relevancia de su obra, sostiene que desde la antigüedad el deseo de conquistar la supremacía sobre otros Estados podía satisfacerse con mayor facilidad si el ejército invasor avanzaba rápidamente en la conquista del territorio del Estado en el que se despertaba el afán imperialista haciendo casi imposible la resistencia.

Así, el <<imperio del mundo>> se ha turnado de un poder a otro y la historia universal da muestras exactas desde el año 612 A.C. cuando el primer gran imperio de los Asirios caía ante la invasión de los medos y babilonios. Más tarde se encontraría Babilonia (539 A.C.) en la misma circunstancia cuando los persas conquistaban su territorio. Persia extendería su hegemonía en la región del Medio Oriente por más de doscientos años hasta que vería su caída frente al poderoso ejército de Alejandro Magno. De igual manera, este nuevo imperio macedonio que cubría territorio hasta el Asia Meridional no perduraría más allá de la muerte de su rey derivando en la división de todo el territorio, más tarde dominado por Roma. Este sería el imperio que marcaría el establecimiento de un incomparable modelo de organización geopolítica, demográfica y económica por casi setecientos años hasta la caída de su región de occidente, pero sus aportes quedarían perdurables hasta el día de hoy en materia tanto política organizativa como cultural.

La descripción histórica de los sucesivos imperios es ya de conocimiento general, pero en este punto el concepto clave para identificar y poder delimitar el curso del estudio es el relativo al de la idea de “espacio vital”. Expresión introducida al lenguaje de la diplomacia internacional por Lord Halifax en 1939. A esta idea Otto Maull la concibe de la siguiente manera: “el espacio vital no es una zona cerrada y definida, sino que varía según la fuerza del Estado y en estrecha dependencia con ésta (...) los espacios vitales de diversos Estados se superponen mutuamente, como las áreas de los insectívoros sin que pueda establecerse una delimitación. En el espacio vital del Estado se incluye la superficie de la tierra, lo que está por debajo de ella y por encima de ella en cuanto se halle dominado por el hombre”.

Es esta noción de *espacio vital*, quizás el fundamento piramidal por el que se justifica, de un lado la existencia del Estado como creación social y por otro, los afanes imperialistas de conquista, intervención y expansionismo en cualesquiera que sean sus fórmulas o métodos. A lo que también añadimos como espacio vital a toda aquella superficie extraterritorial, que aunque no esté bajo la jurisdicción de un Estado, representa algún tipo de interés geopolítico que impulsa a la intervención militar o política. Tal es el caso de EEUU sobre ciertos países del Oriente Próximo, de China sobre el Tíbet y de Rusia ante la Europa del este y Asia occidental como ejemplos.

Esquema histórico del sistema internacional.

Una vez entendida la estrecha relación existente entre, geografía y política, la primera como espacio físico manifiesto del Estado y la segunda como expresión de una estructura social organizada, pasamos a identificar el campo de acción de una de las ramas interdisciplinarias de la Ciencia Política de mayor impacto teórico-conceptual para el análisis, el fundamento central que llevaría a Tucídides a escribir el <<Diálogo de los Melios>>, las relaciones internacionales.

Para poder llevar a cabo esta labor es necesario retroceder históricamente al crucial momento que vivía Europa central a mediados del S.XVII. La región se debatía entre dos grandes guerras conocidas hoy en día como; la Guerra de los Treinta Años (1.618-1.648) librada entre los diferentes reinos del Sacro Imperio Romano Germánico, en un principio causada por las diferencias religiosas entre reforma – contrarreforma y más tarde ampliada a otras potencias por razones de control de poder política y disputas hegemónicas. Y en segundo plano se libraba la Guerra de los Ochenta Años (1.568-1.648) entre el Reino de España y los Países Bajos que luchaban por su independencia.

Estos dos grandes conflictos que azotaban a la Europa del Medioevo culminaron el año de 1.648, con lo que históricamente se convertiría en el suceso fundador de las relaciones internacionales y el origen de lo que hoy conocemos como Estados nacionales soberanos, esto es la Paz de Westfalia. Se firmaron dos tratados de paz, el primero en Osnabrück el 15 de mayo de 1.648 y el segundo en Münster el 24 de octubre del mismo año en la región alemana de Westfalia. Estos dos convenios de paz en los que participaron conjuntamente el emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico (Fernando III de Habsburgo), el Reino de España, los Países Bajos, Francia y Suecia, puso fin a la Guerra de los Treinta Años y la Guerra de los Ochenta Años instaurando en el viejo continente un nuevo orden político social.

La Paz de Westfalia representó el evento más trascendental en las relaciones de poder que hasta aquel entonces se encontraban establecidas. Su más notable aplicación sería la de fijar en Europa un nuevo ordenamiento basado en los principios de soberanía nacional e integridad territorial, en pocas palabras la noción del moderno Estado nación había surgido.

De la Paz de Westfalia al siglo de las ideologías.

Por otro lado, la Paz de Westfalia significó el acontecimiento precursor en materia de las nuevas relaciones transnacionales, pues al haber sido el primer gran congreso diplomático, este instauraba paralelamente el embrión ulterior del nuevo sistema de Estados independientes basados en su antecedente político de los reinos de la Edad Media. Con ello también se despertó el sentimiento nacionalista de unidad que más tarde se transformaría en motivo de luchas armadas y que hasta el día de hoy evoca emociones contrapuestas en gobiernos y sociedades.

Otro de los aspectos realmente destacados desde la Paz de Westfalia será la práctica regular, dentro del sistema internacional, del recurso jurídico diplomático concretado en instrumentos internacionales como parte de un proceso válido para resolver conflictos, acuerdos de paz, alianzas estratégicas, pactos, etc., sustentados bajo la firma de tratados suscritos por los miembros de la comunidad internacional, para garantizar la pacífica coexistencia de las distintas unidades políticas.

Más tarde encontraríamos la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1.776) como preludio a la introducción a la democracia moderna. La Revolución Francesa de 1.789 como prueba del final de la Edad Media y el sistema feudalista hacia la composición de los nuevos Estados nacionales. El también conocido Congreso de Viena para la reorganización europea luego de las guerras napoleónicas con la finalidad de establecer un sistema de equilibrio de potencias que a la postre sería un intento fallido que desembocaría en la Gran Guerra.

Con el transcurso del tiempo se fue haciendo cada vez más usado el recurso de la firma de instrumentos de derecho internacional y de alianzas estratégicas en materia de conflictos armados. Así encontramos como ejemplos, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, pues a pesar de no ser propiamente un acuerdo firmado entre Estados, significó la pauta base en derecho para la creación de los futuros acuerdos internacionales encaminados a la construcción de un ente supranacional vector de la paz y seguridad mundiales. La constitución del Tribunal Permanente de la Haya en 1.899 como organismo

arbitral en justicia internacional al cual están se encuentran adscritos la gran mayoría de países.

Es en la segunda década del S. XX, a raíz de la imponente Revolución Industrial, cuando se origina el primer conflicto armado fratricida de la historia moderna, la Gran Guerra (1.914-1.918) donde murieron más de 9 millones de seres humanos y en la que participaron las potencias europeas de la época como Francia, Reino Unido, Alemania y Rusia. Al finalizar la guerra, los “vencedores” entre comillas porque jamás existirá un vencedor fruto de la guerra, impusieron un nuevo orden político mundial. Francia y Reino Unido, las potencias, se repartirían sus zonas de influencia entre sus colonias en regiones de Europa, África y buena parte de Medio Oriente. El último imperio que aún existía, el Imperio Otomano se disolvería tras la guerra para dar paso a la creación de Turquía. Como resultado de esta guerra, se crearía la Sociedad de Naciones, que como Otto Maull lo señalaría, “en realidad no era una sociedad de naciones, sino de estados”, a esta sociedad la podríamos identificar como el primer gran organismo supranacional creado con la finalidad de mantener la concordia entre los Estados disminuyendo los armamentos fortaleciendo a los miembros de la sociedad frente a ataques exteriores.

Lo que en realidad se buscaba, dentro del ideal euro centrista, era conseguir un equilibrio de poder entre las grandes potencias y resguardar infranqueablemente sus posesiones a lo largo y ancho del globo. Para lograr con éxito esta misión se recurrió a la firma de tratados de paz tras la rendición de los Estados vencidos. Se firmaron algunos tratados pero la firma del Tratado de Versalles fue la más notoria ya que se acordaba dividir al antiguo territorio del Imperio Alemán, desmilitarizarlo, incautar sus colonias, obligarlo a pagar los destrozos de guerra en las naciones vencedoras y ejercer lineamientos de control sobre sus políticas. Esto como ya es bien sabido, únicamente significó un vago intento de paz, pues el terminaría en la explosión de una Segunda Guerra Mundial.

En el período de entre guerras se puede destacar dos intentos de pactos internacionales como medidas para establecer ciertos sistemas de compensación de fuerzas. La Conferencia de Washington (1.922) en el que se establecía la famosa proporción del 5:5:3 para los grandes buques de guerra de EEUU, Gran Bretaña y Japón, y el pacto Briand-Kellogg o Pacto de París (1.928), que como todos los demás pactos, no garantizaba la renuncia al uso

de la fuerza en general, sino solamente en relación a su utilización como instrumento de política exterior, aunque este pacto sería el primero en incluir el principio de no uso de la fuerza y de la guerra como mecanismo de solución de conflictos.

Con la intervención de una Segunda Guerra Mundial (1.939-1.945) el ordenamiento internacional vuelve a transformarse, dando paso especialmente al cambio de actores en el sistema político, pues lo que las antiguas potencias dejaban, las nuevas lo tomaban. Es así como Estados Unidos y Rusia ingresan plenamente a la lucha por el control del tablero geopolítico mundial como nuevos Estados hegemónicos.

A cerca de la construcción teórica en tiempos de guerra.

Algunos estudiosos consideran al S. XX como el <<siglo de las ideologías>>, pues precisamente el vertiginoso ascenso del nacional socialismo alemán, el fascismo italiano y el comunismo ruso fueron los detonantes clave para la consecución de una segunda gran guerra en la que esta vez morirían más de 65 millones de personas, en su mayoría gente inocente, es decir, la sociedad civil. La Alemania nazi y su afán expansionista acerca del espacio vital que trataba de conquistar en el continente europeo y el Mediterráneo, fue el Estado que tras experimentar la humillación y el sufrimiento luego de la I Guerra Mundial y la imposición del Tratado de Versalles, comenzó por invadir territorios vecinos como el de Polonia y Checoslovaquia, lo que prontamente impulsaría la intervención de las demás potencia europeas de Rusia, Francia y Reino Unido.

El fin de la guerra es un escenario que ya todos conocemos como uno de los sucesos más impactantes de la historia universal, pero lo que verdaderamente dejaba como enseñanza sería la experiencia del inmenso potencial destructivo de la unión entre armamento, ideologías y líderes magnicidas. Bajo este contexto ocurrido en mitad de siglo, se desarrollaba un debate conceptual en lo que concierne a la elaboración de teorías en relaciones internacionales.

Este debate incluía por un lado a la escuela liberal a través de lo que se conoce como la teoría idealista, puesto que se desarrollaría en el período de entreguerras. Al finalizar la Gran Guerra, el Presidente estadounidense Woodrow Wilson sería el encargado de exponer los preceptos del idealismo, los cuales se fundamentaban en sus “Catorce Puntos”

presentados en Versalles. Allí se concertaba, entre todos los Estados asistentes, reemplazar el sistema anárquico de la guerra por un mecanismo de balanza de poder. Lo que se intentó fue establecer principalmente la renuncia al uso de la fuerza, respeto a la autodeterminación nacional, la instauración de un nuevo orden internacional multipolar con bases en la seguridad colectiva y la cooperación. Como prueba de ello fue que se creó lo que se había señalado como la Sociedad de Naciones, a la vez que se daría inicio al recurso de configuración de organismos transnacionales creados con diferentes finalidades para lo que restaría del siglo, algunos de los cuales describiremos en próximas líneas.

Por el otro lado, el debate teórico encontraba en contraposición del idealismo a la escuela realista que parte de las nociones del realismo político en los años 30, posterior también a la gran depresión económica en Norteamérica. Esta escuela toma como mentores al pensamiento filosófico de Tucídides, Maquiavelo y Hobbes quienes han contextualizado el pensamiento realista en ciencia política. Entre sus pautas identificamos la idea de que el ser humano por naturaleza es egoísta y busca el poder, por ello ha establecido un <<Contrato Social>> cediendo sus derechos al Estado como único medio de organización política y social, convirtiéndose en una entidad suprema que acumula poder para la consecución de sus propios intereses nacionales buscando imponerse sobre los demás Estados para la supervivencia. En pocas palabras, la teoría realista negaba la cooperación entre los actores estatales de la comunidad internacional para resolver conflictos y reforzaba la idea de Carl von Clausewitz *“la política es la continuación de la guerra por otros medios”*.

La postguerra, el mundo bipolar de la cortina de hierro y las pretensiones científicas.

Probablemente una de las transformaciones más sustanciales en la estructura de poderes internacionales se dé con el comienzo de la Guerra Fría, pues hasta antes de la II Guerra Mundial el tablero geopolítico se dividía en un escenario multipolar donde participaban algunas de las potencias colonizadoras como Reino Unido, Francia, Países Bajos, Portugal y EEUU en la repartición del mundo, pero con el fin de la guerra el mundo se divide en dos grandes bandos. El capitalismo comandado por la superpotencia estadounidense del lado occidental y el comunismo capitaneado por la URSS al este de Europa y el oeste de Asia. Quizás la máxima demostración de este pasmoso ordenamiento se trasluce en la construcción del Muro de Berlín que dividía al Estado alemán en dos, Alemania Federal y

Alemania Democrática, prueba de la increíble incapacidad del ser humano por derribar las murallas mentales más que las físicas.

Paralelamente al inicio de la Guerra Fría se da origen al máximo organismo internacional, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), fundada el 24 de octubre de 1.945 en San Francisco, California, mediante la firma de la Carta de las Naciones Unidas por 51 países. Se la puede definir como la asociación voluntaria de gobierno global garante de la paz y seguridad mundiales, del derecho internacional, el progreso económico y social, y agente de los derechos humanos y asuntos humanitarios. Actualmente cuenta con 193 estados miembros soberanos y tres miembros observadores, entre ellos el Estado de Palestina.

Su estructura constitutiva se asemeja a la de todos los organismos internacionales de integración o unión, posee varios órganos principales de funcionamiento que son: Asamblea General, Consejo de Seguridad, Consejo Económico y Social, Secretaría General, Consejo de Administración Fiduciaria y la Corte Internacional de Justicia. El Secretario General es el surcoreano Ban Ki-moon elegido por los representantes de cada país en la Asamblea General y su sede se ubica en la ciudad de New York.

Desde 1.945 viene ejerciendo sus labores, en la medida de lo posible, respecto a la preservación de la paz y seguridad en diferentes regiones del globo y encargándose de asuntos sobre crisis humanitarias que cada año proliferan en tamaño y complejidad. Y es precisamente con la Guerra Fría que comienza una intensa agenda internacional de coyunturas políticas y pujantes guerras de baja intensidad, en comparación con las guerras mundiales, que se disputaba entre EEUU y la URSS.

En aquel contexto de lucha político-económico mundial se da paso a nuevos conflictos bélicos, a la vez que salen a la luz nuevos enfoques teóricos y sistémicos con el objeto de estudiar y tratar de entender el porqué de ciertas conductas que van desde lo individual hasta lo institucional. Es así como en la segunda mitad del S.XX se da una oleada de formulaciones científicas dentro de las cuales la cosmovisión de las relaciones internacionales se presentaba como importante objeto de análisis.

El desarrollo del estructuralismo como teoría científica es uno de estos modelos. Comenzó estudiando el comportamiento humano con relación a las estructuras sociales en las que se

desenvolvía y cómo estas mismas estructuras determinaban categóricamente su conducta. Así, el marxismo estructuralista por ejemplo, influyó rotundamente al bloque soviético sobre las nociones de lucha de clases, plusvalía y proletariado.

Al haber sido el estructuralismo, en su momento, una teoría ampliamente difundida gracias al aporte de su fundador y uno de los pensadores más reconocidos del S. XX, Carl Levi-Strauss, el impacto en el pensamiento político también fue indiscutible. Se partía de la idea de que las relaciones humanas son un vasto campo gobernado por un complejo sistema de estructuras relacionadas entre sí, por las cuales participan un conjunto de elementos, basados principalmente en el signo (lingüística) como configuradores de significado dentro de una sociedad a través de diversas prácticas, fenómenos y mecanismos de interacción que dan como resultado determinado sistema.

De esta manera se iría cimentando el curso de las relaciones durante la Guerra Fría, donde la influencia de EEUU en occidente sería cada vez más predominante como único Estado hegemónico en este bloque. Sobre este entorno político en occidente, como es lógico, se comenzó a cuestionar el dominio estadounidense y para el efecto aparecieron más y nuevas teorías que trataban de explicar el marco geopolítico y económico desde una perspectiva eminentemente occidentalista. La Teoría de la Dependencia fue una de ellas, en la que se destacaba la noción de centro - periferia, lo que significaba que los países subdesarrollados se encuentran en estrecha relación de dependencia respecto de los países ricos a través de métodos de control como fijación de precios, proteccionismo de las empresas de capital de los Estados desarrollados, políticas de “ayuda financiera”, el monopolio de las armas, etc., y otras variables de análisis relacionadas con la ingobernabilidad en Latinoamérica, la descontrolada corrupción y la presencia de grupos guerrilleros. Tal teoría de la dependencia mantiene ciertos vestigios de sus prácticas intervencionistas en algunos de los países en vías de desarrollo mediante políticas económicas y lineamientos emitidos por organismos como el Banco Mundial y el FMI.

En adhesión a esta época de debate tanto filosófico como social y político, ciertas teorías llamadas disidentes agitarían el curso del ambiente posterior. La Escuela de Frankfurt representó el semillero inicial para la proliferación de pensamientos opuestos a los tradicionalistas y del positivismo y racionalidad pura. Tal es el caso de los fundamentos de

la Teoría Crítica, en la que tanto Habermas como Horkheimer contribuyeron al proceso de construcción de un nuevo orden social iniciando con la crítica hacia las estructuras que mantienen cautivo al poder, denuncia de los poderes fácticos y opresores, cuestionamiento del discurso político, y de esta forma dar lugar a la transformación desde la sociedad hacia las instituciones de regulación colectiva revirtiendo el statu quo.

Intervencionismo, monopolio de las armas y teorías postmodernistas.

En las décadas del 60 y 70 se puso en entredicho la idea de si en realidad lo que se vivía era una Guerra Fría, es decir, una lucha de poderes entre EEUU y la URSS sin la verdadera intervención de un conflicto bélico directo, o en contraposición, se acentuaba la reproducción de un conjunto de guerras impulsadas por las aspiraciones imperialistas en algunos de los Estados en los que se trataba de ensayar un orden social entre comunismo soviético o capitalismo americano.

Europa es un claro ejemplo de esta pugna en principio política, el Plan Marshall fue la primera señal de las nocivas aspiraciones estadounidenses por controlar gran parte de los Estados nacionales europeos, y como parte de la difusión de la Doctrina Truman para la expansión del capitalismo y la política exterior americana se creó el Plan Marshall (European Recovery Program), este quizás sea el programa más importantemente planteado y llevado a cabo exitosamente por sus ideólogos, gracias al cual se asegurarían el respaldo del Viejo Continente mediante el proyecto de ayudas financieras para la reconstrucción de los países destrozados por la guerra, consiguiendo en los gobiernos de la nueva Europa occidentalizada el aliado perfecto en el campo comercial, político y militar que necesitaba. Este proyecto conllevaría también a la firma de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Frente a este avance estadounidense, la URSS rápidamente estableció su zona de influencia desde la República Democrática de Alemania hacia toda la región euroasiática en la que prácticamente absorbía a varios Estados como Ucrania, Checoslovaquia o Polonia, su política exterior se caracterizaba por la fuerte imposición del comunismo soviético como forma de gobierno y el total control del Politburó en la toma de decisiones integrales de

toda la URSS. En contrapartida a la conformación de la OTAN los soviéticos crearon el Pacto de Varsovia como organización intergubernamental de defensa y seguridad militar.

La tensión tanto política como diplomática y militar en los dos bloques no solo reunió esfuerzos para avasallar a los gobiernos europeos con políticas imperialistas, sino que se extendió alrededor de los cinco continentes como se había señalado anteriormente. El caso de la Crisis de Octubre o también conocida como la <<crisis de los misiles>> en 1.962, probablemente significó el acontecimiento determinante que daría lugar a la colocación del monopolio de la fuerza en trascendentales guerras ideológicas que habían iniciad con la Guerra de Corea en 1.950.

Luego de la Crisis de Octubre, en la que el planeta Tierra estuvo a minutos de presenciar un conflicto nuclear, las dos superpotencias no abandonaron sus ansias de demostración de fuerzas, le sucedió la Guerra de Vietnam en la que la desinformación y la manipulación de todas las instituciones políticas evidenciaron lo que sería la futura realidad norteamericano, de ser un Estado democrático a ser un presidio de defensa a las estructuras inmorales, maleables y de doble discurso.

La URSS ya a comienzos de los 80 empezaría a dar muestras de su franco decaimiento frente al bloque occidental que incursionaba a través de sus provocadores prácticas culturales, su industria del entretenimiento y la concepción de autonomía democrática en los débiles y oprimidos Estados de la Europa del Este, renuentes a continuar en un sistema fallido, como conclusión a ello, la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la ex Unión Soviética.

Ahora se preguntaran cuál es la retórica que predominaba en el terreno de las relaciones internacionales durante el período del mundo bipolar. Pues bien, el postmodernismo dilucida algunos modelos para la reflexión. Partiendo del panorama geopolítico mundial caracterizado por el intervencionismo injustificado y el monopolio de la fuerza surgirán, a la par, nuevas percepciones que agrupaban algunos preceptos de los principales modelos científicos.

El postmodernismo abordó un inédito acervo de ideas, que encontraban en el escepticismo el principio básico al rechazo de verdades universales y la imposibilidad de un

conocimiento absoluto de la realidad. Personalidades como Michell Foucault influyeron en la construcción teórica acerca de las relaciones de poder y dominio inherente a la configuración socio política, “vigilar y castigar” moldearía el comportamiento de casi todos los Estados.

Bajo la idea de que no existe la verdad absoluta, sino verdades particulares, la forma de comprender la vida humana y su interacción individuo-sociedad-política como un sistema totalizador se rompe con el <<fin de las utopías>>, como evidencia tenemos la caída de la Unión Soviética, así los postmodernistas atacan a la figura de las ideologías como agentes causantes de la crisis social.

Alexander Wendt expresó que “todas las teorías de las relaciones internacionales se basan en teorías sociales de relaciones entre agentes, procesos y estructuras sociales”(Wendt, 2005:31). Así el constructivismo entra en escena como una corriente alternativa que aporta con nuevas apreciaciones acerca del dinamismo existente entre agentes, procesos y estructuras, en otras palabras, <<la realidad es una construcción creada por aquel que la observa>>, como pregonaba la psicología constructivista. Finalmente, la idea de una concepción sistemista asentada en el arquetipo de que todos los actores sociales, estatales, internacionales, etc., detentan una dinámica interrelacionada en diferentes niveles, transforma el campo científico sobre las bases de rapidez y movilidad del mundo social en el que vivimos.

El Derecho Internacional Público (DIP), Agente Regulador.

Hace más de cuatro siglos, en 1.648, nace el principio fundamental del derecho internacional a partir de la igualdad jurídica entre Estados derivada de la firma de los tratados de la Paz de Westfalia. Más tarde, tras la Revolución Francesa y Americana, se reconoce la independencia de naciones sobre el principio de libre determinación de los pueblos, aparecían los primeros indicios de derecho internacional para la comunidad mundial.

Ya en el S. XX se generaliza la práctica de grandes reuniones entre Estados independientes para dar forma a lo que sería el cuerpo jurídico dentro del marco de relaciones transnacionales. En 1.899 se da la Primera Conferencia Panamericana en Washington,

ciudad céntrica para el impulso y conformación de organizaciones internacionales. Este sería el siglo del desarrollo del DIP. En 1.945 se instaura la Corte Internacional de Justicia, el derecho humanitario comienza a tomar forma posterior a la II Guerra Mundial. También los derechos de primera y segunda generación son atendidos por la comunidad a través de esquemas de relación para ser aplicados.

En este contexto se identificarían motivaciones para un creciente desarrollo del DIP como:

- ✓ Práctica de los Estados.
- ✓ Jurisprudencia Internacional.
- ✓ Tratados Internacionales.
- ✓ Trabajos de los Tratadistas.

Igualmente se desarrollan tendencias contemporáneas del DIP en aspectos como la garantía de derechos humanos, ciencia y tecnología, influencia de las organizaciones internacionales mediante decisiones que pasan a formar parte del DIP. Y la particularidad de universalidad del DIP y su codificación a través del establecimiento de cuerpos legales de aplicación mundial.

Ya en la segunda mitad del S. XX podemos considerar un exponencial adelanto respecto de lo que se llamaría el <<International Law>>. También se lo precisaría al DIP como el orden jurídico que regula las relaciones entre Estados, con la finalidad de asegurar su coexistencia pacífica y facilitar la cooperación entre los mismos. Así encontramos a la ONU como una especie de autoridad en el derecho internacional aunque aún se sigue esperando que pueda ejercer un rol concreto.

La discusión acerca de la verdadera valía del DIP ha centrado las críticas sobre lo que muchos consideran obstáculos decisivos, entre los que se identifican:

- ✓ Ausencia de un órgano legislador centralizado, existe desconcentración de las normas jurídicas donde cada Estado promulga sus leyes (derecho horizontal).
- ✓ Carencia de un órgano jurídico obligatorio que tenga la potestad de hacer cumplir las normas o establecer sanciones en base a un cuerpo legal definido.
- ✓ Oposición de ordenamientos jurídicos entre los Estados, no existe uniformidad.

En contrapeso a tales inconvenientes que enfrenta el DIP, poniéndolo en el singular dilema de inaplicabilidad o regulación, la comunidad internacional ha creado ciertos mecanismos de arbitraje que permitan establecer más eficazmente los códigos de conducta, a pesar de ello aún no se ha establecido un dispositivo de comprobación en la aplicabilidad y acogida de estos mecanismos en los distintos países.

Al someterse voluntariamente los Estados nacionales a las disposiciones del DIP, éste se estructura únicamente sobre dos pilares: la Costumbre y los Tratados. De esta manera se puede deducir las fórmulas de igualdad jurídica de los Estados, así mismo las normas del DIP pasan a formar parte del derecho interno que como regla general prevalecen sobre las leyes nacionales garantizando la coexistencia pacífica. Y de aquí es donde surge, quizás el aspecto de más relevancia en el derecho internacional, los principios del DIP;

- Solución pacífica de controversias.
- Condena a la amenaza del uso de la fuerza.
- Prelación de los tratados sobre la ley interna.
- Principio de no intervención.
- Igualdad jurídica de los Estados.

El Estado independiente y soberano será el receptor originario de los principios que rigen al DIP como código de conducta adquirida por el Estado, mas no por el gobierno de turno asegurando con ello el principio de continuidad. Bajo este semblante han interactuado distintas creencias materializadas en doctrinas como la “Doctrina Tobar” que pregonaba el no reconocimiento de gobiernos de facto, o la “Doctrina Estrada” en la que se considera el reconocimiento como acto de intervención.

Al DIP finalmente se lo valora desde el grado de interacción mutua de los Estados nacionales que conforman parte de la comunidad global, como un agente regulador cimentado sobre la base de los Tratados internacionales como instrumentos del ordenamiento jurídico que aspira a la igualdad, cooperación y solución pacífica de controversias.

Consideraciones finales previas a la elaboración de un mapeo internacional.

En la parte introductoria de este documento habíamos identificado dos de los componentes claves para el estudio de las formas de organización socio política; las instituciones y las estructuras como mecanismo de distribución y encadenamiento de poder. Al respecto, he dejado el análisis, de lo que disipadamente conocemos como neoinstitucionalismo y neofuncionalismo para este último apartado, por la razón de que ambos enfoques pueden ayudarnos a visualizar de mejor manera las pautas congénitas del ordenamiento geopolítico actual desde una visión más dinámica y sistemista en las relaciones técnico-político-económico-sociales de este turbulento y cambiante inicio de milenio.

Iniciemos con la idea de que las instituciones son creaciones del ser humano, independientemente de los objetivos con los que hayan sido concebidos. Son estas instituciones, llámese Estado, universidad, fuerzas armadas, policía, organismos de control, tribunales, etc., las que actúan como reflejos de patrones colectivos que muestran un determinado proceso de reproducción social. Desde esta perspectiva la política exterior estadounidense puede ser comprendida como el resultado de la influencia de fuerzas internas, del ámbito público y privado, que moldean en última instancia la toma de decisiones de estrategia internacional por parte de los actores políticos, utilizando a las instituciones nacionales, y algunos organismos internacionales bajo su dominio para controlar el comportamiento de individuos de otros Estados.

En síntesis, lo que busca difundir el neoinstitucionalismo es el trascendental rol que desempeñan las instituciones como arquetipo de composición social en varios escalas funcionales, que repercuten en la vida política y restringen o contribuyen en la elaboración de estrategias políticas. Una de ellas, en el ámbito de las relaciones internacionales. De esta suerte, podemos descifrar parcialmente los métodos por los cuales los Estados más poderosos (EEUU, Rusia y China) encuentran formas para vulnerar el principio de no uso y amenaza de la fuerza, y se valen de las organizaciones internacionales para promover el desequilibrio de poder e impulsar políticas intervencionistas que desembocan inevitablemente en el rompimiento de la paz y la cooperación.

En el otro lado de la moneda, pero no de manera excluyente, encontramos el enfoque neofuncionalista que contribuye con ciertas aproximaciones acerca de las limitaciones del Estado para responder eficazmente a problemáticas transfronterizas. Al hallarse el Estado en una situación de incapacidad institucional para descifrar las múltiples problemáticas en las que se sumerge la sociedad civil globalizada, la tesis neofuncionalista plantea la alternativa de proceder a la identificación de intereses comunes en las áreas de acción estatal que hagan posibles el abordaje de operaciones conjuntas. El siguiente proceso será la entrada en escena de un consenso intergubernamental para poner en marcha la cooperación internacional sobre aquellos aspectos de interés común.

En este sentido, se puede interpretar de mejor manera los principios que impulsan la integración interestatal y los caminos que cimentan la conformación de nuevas organizaciones internacionales que estén en capacidad de responder a las necesidades de la sociedad civil globalizada sobre aquellos fenómenos que el Estado, por el simple hecho de ser una unidad dentro de todo un sistema, no puede satisfacer. En pocas palabras, la finalidad de este modelo es la consecución de la integración sedimentadas en la cooperación mutua donde los Estados acceden voluntariamente a la construcción de un proceso igualitario y compromisos multilaterales que gradualmente dispondrá de la creación de entes supranacionales.

Como aplicación de este enfoque, observamos múltiples procesos de integración y organismos ampliamente desarrollados de integración local, regional y mundial. La ONU es el prototipo de organización global, la Unión Europea hasta el momento es el paradigma mundial en mecanismo de unificación, la UNASUR o la OEA son los modelos en América. También es importante darle crédito a otros organismos menos conocidos pero de funciones realmente prácticas como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) o el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC).

Frente a este abordaje teórico-conceptual aquí desarrollado, encuentro en las palabras de Michel Virally, “la organización internacional es ante todo un fenómeno social”, una suerte de epílogo decisivo para dar paso al siguiente capítulo, en el que se realizará un mapeo internacional acerca del orden multipolar que experimentamos hoy en día, analizando el escenario mundial en la lucha del tablero geopolítico. Lo que se busca es el desarrollo de un

marco referencial sobre los principales actores, estatales como no estatales, qué es lo que buscan, cómo se mueven y cuáles son sus métodos a través de la explicación de los diversos conflictos armados en zonas estratégicas que amenazan a la paz mundial y a los derechos humanos en crisis humanitarias.

2. Mapeo del Tablero Geopolítico Internacional.

El tablero geopolítico mundial cambió completamente su estructura a partir del ataque terrorista perpetrado a las torres del World Trade Center en New York el 11 de septiembre del 2001. Este sin duda es el acontecimiento político a nivel mundial más importante del último siglo, luego de la II Guerra Mundial, con ello se incorporaron nuevas extensiones al estudio de los conflictos internacionales. La palabra <<terrorismo>> adquirió un especial interés al ser masificada, la era de las comunicaciones trasladarían el centro de la noticia a los sucesos sensacionalistas más que nunca, la famosa guerra contra el terrorismo impulsada por los Estados Unidos otorgó rienda suelta para que el poder hegemónico pudiera invadir otros países, justamente utilizando el abuso de la fuerza contra Estados nacionales soberanos en búsqueda de la misma hegemonización de la guerra como instrumento de coerción mundial.

Sobre este contexto se vuelve necesario conocer ¿cuáles son los cambios en el tablero geopolítico actual luego del 11-S?, y al mismo tiempo averiguar ¿qué modificaciones se dan en el ordenamiento mundial con respecto a conflictos armados en zonas estratégicas?. Para responder a estas interrogantes el primer paso es identificar los principales conflictos armados que más relevancia toman para los diferentes actores del tablero geopolítico que tienen el poder de alterar categóricamente la paz mundial a través de sus acciones y políticas, para después analizar en dónde se encuentra la lucha de sus intereses y de qué manera están facultados para alterar la frágil estabilidad de la comunidad internacional.

En las siguientes líneas se dará una exposición de los principales focos de conflicto en diferentes regiones del mundo que hasta 2014 guardan un especial interés respecto del movimiento de fichas en el tablero geopolítico. Cabe recalcar que se tomará en cuenta únicamente los conflictos armados de mayor repercusión para la zona en la que se

desarrollan y el grado de importancia con relación a la lucha estratégica por la conquista del espacio geopolítico. El orden en el que se presentan los conflictos no posee grado de jerarquía, más bien se elaborará una clasificación por región geográfica para identificar más fácilmente su ubicación.

Como cada uno de los conflictos a identificar posee cierto grado de complejidad y para darle un mejor nivel de síntesis al tratamiento, explicaremos cada uno de ellos respondiendo a tres preguntas básicas, ¿cuál es su origen (causas)?, ¿qué actores intervienen?, y, ¿cuál es el grado de trascendencia dentro de la comunidad internacional?. No está de más aclarar que los siguientes casos del escenario mundial están vinculados estrechamente con la formulación de políticas nacionales y transnacionales respecto a la construcción del espacio vital en términos geográficos.

1 América

1.1 México, guerra a los cárteles del narcotráfico:

México es muy probablemente, junto con Colombia, el país con más conflictos en materia del narcotráfico proveniente de los ahora muy conocidos cárteles de la droga, los cuales han establecido en toda América Latina un régimen de terror, pues se encuentran fuertemente armados, operando organizadamente en toda la región, y hasta el 2014 han logrado controlar gran parte de las rutas de distribución hacia EEUU y Europa. Esta problemática ha cobrado la vida de miles de mexicanos, ubicando al Estado frente a un fenómeno que aún no ha sabido enfrentar, resultado del fracaso de las políticas de guerra al narcotráfico y el cada vez más creciente crimen organizado.

Se han identificado al menos una decena de grupos organizados que operan principalmente en el norte y sureste del país, por donde ingresa y distribuyen la droga hacia otras localidades, entre los principales se han señalado; el cártel de Sinaloa, Los Zetas, cártel del Golfo y el cártel de Ciudad Juárez. Estos grupos cuentan con cientos de miembros armados y han logrado tomar el control de las ciudades que llevan su nombre. También se los vincula con el tráfico ilegal de personas en la frontera con Estados Unidos, lo que hasta el momento ha originado que surjan nuevos grupos de civiles también armados en varias de

las ciudades fronterizas mexicanas y estadounidenses para defenderse de la inseguridad y amenazas procedentes de este conflicto. Lo que a futuro podría desembocar en una situación de anarquía local y proliferación de conflictos sectarios difíciles de contrarrestar.

También se identifican otros actores como son los gobiernos centroamericanos por donde se conoce que circula la droga proveniente de Sudamérica hacia México, región en la que tampoco se ha establecido un plan de combate al contrabando debido a los altos índices de criminalidad y el problema de la ingobernabilidad. Estados Unidos es otro de los actores principales pues son los grandes impulsores de las políticas de guerra contra el narcotráfico y el prohibicionismo, ejerciendo una considerable influencia en la adopción y aplicación de políticas dentro del gobierno mexicano. Su relación de dependencia implica la elaboración de métodos alternativos que en la práctica demandan un elevado compromiso de cooperación.



La estratégica posición geográfica de México al limitar en su frontera norte con Estados Unidos, representa la zona más conflictiva con respecto al tráfico de droga y la migración clandestina de indocumentados. Hasta la fecha de hoy no existe un plan bien desarrollado que involucre a los dos gobiernos en materia de cooperación, más bien se sigue dando impulso a la ineficaz política de guerra contra el narcotráfico con consecuencias negativas para la sociedad civil. A pesar de que este conflicto involucra directamente al Estado mexicano, al desarrollarse dentro de sus fronteras donde se encuentran las principales rutas

del narcotráfico y el equipamiento de sus cárteles, también simboliza una problemática para la comunidad internacional, principalmente para los gobiernos europeos y estadounidense pues es a estos países donde van a parar el consumo de la droga, lo que paulatinamente podría dar paso a la creación de hipotéticos conflictos similares dentro de sus fronteras, eminentes problemas de salud pública, y sin contar los mecanismos de supervivencia de las prósperas mafias adheridas al contrabando mundial.

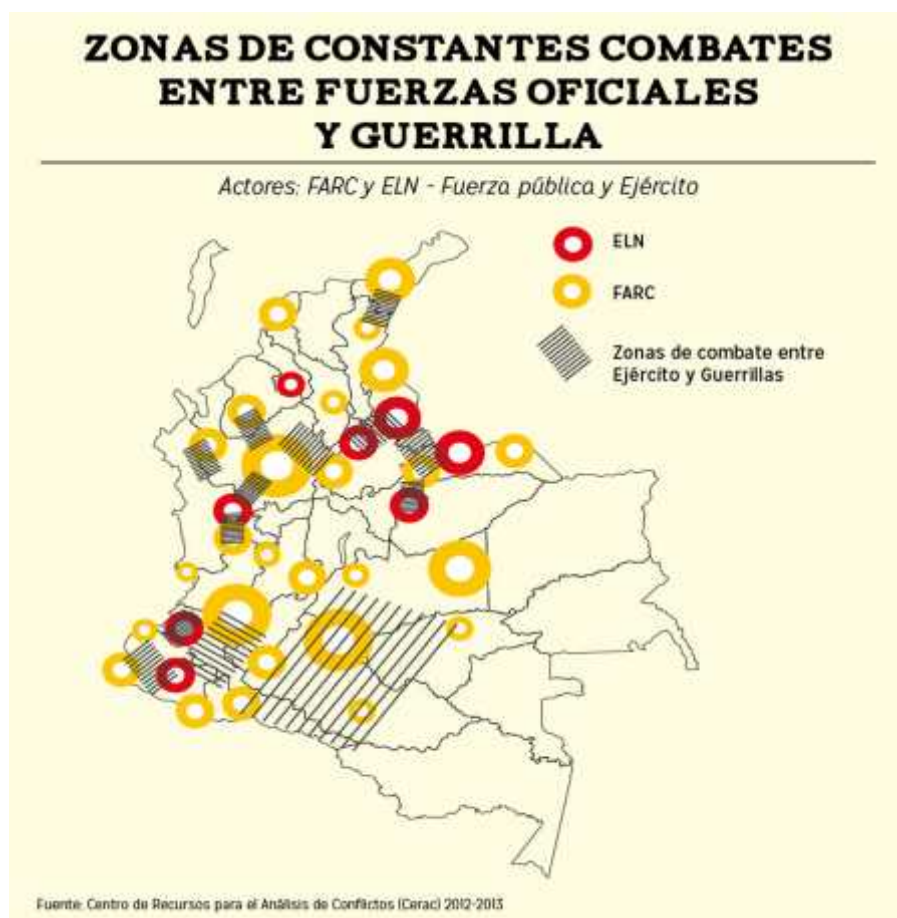
1.2 Conflicto colombiano, las FARC, Paramilitares y narcotráfico:

El conflicto colombiano remonta sus orígenes desde hace más de medio siglo atrás, cuando en un principio se comenzaron a formar los grupos comunistas guerrilleros en la década del 50 y más adelante el conflicto se profundizaría cuando Colombia se convirtió en el mayor productor de cocaína, a partir de allí el narcotráfico ha significado el epicentro de las luchas armadas en Colombia en las que intervienen diferentes actores. Pero la verdadera <<internacionalización>> del conflicto colombiano empezaría en la presidencia de Andrés Pastrana (1988-2002) y la puesta en marcha del Plan Colombia en el que Estado Unidos consolidaría su asociación estratégica con el país latinoamericano. Quizás la década del 2000 sería la más trágica, por decirlo de alguna manera, pues aparte de las FARC, el paramilitarismo cobraría impulso. Estos grupos de insurgentes armados como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) financiados por élites económicas, las FARC, empresas transnacionales y en algunos casos por el mismo Estado colombiano hicieron que el conflicto se recrudezca, en él se aplicaban métodos terroristas como coches bombas, secuestros selectivos, invasión y asesinatos de pueblos enteros y otras prácticas. La tónica de una cuasi guerra civil se mantuvo inalterable hasta que el gobierno colombiano eliminaría a las cabezas de las FARC.

Actualmente Colombia se encuentra cursando una de las etapas más decisivas que se espera pueda ser la base de acuerdos que ponga fin a la lucha interna armada, este proceso de negociación de paz entre el Estado y la guerrilla se encuentra en segunda fase, es decir, concreción de acuerdos, en el que tanto Colombia, la guerrilla, Estados Unidos y los países vecinos afectados por el conflicto como Venezuela y Ecuador, participan en mayor y menor medida con el objetivo de llegar a la aplicabilidad de los acuerdos. En otras palabras, los

actores que participan directamente son el Estado colombiano representado por el gobierno de Juan Manuel Santos, y las cabecillas ideológicas y militares de las FARC. En segunda instancia el gobierno de Estados Unidos en asociación con el de Colombia participa indirectamente en la formulación de los acuerdos y mecanismos de seguridad nacional. Dentro de este escenario, la participación de los paramilitares es un tema aún discutido y difundido escasamente. También los gobiernos de Nicolás Maduro y Rafael Correa han expresado la voluntad de cooperación por el control y desarme de las guerrillas que incursionan en sus fronteras, lo cual beneficiaría multilateralmente a todas las partes.

Los temas centrales en este conflicto que ahora se encuentra en proceso de negociación, se dividen entre el plan de desarme de la guerrilla, la participación activa de estos grupos en la política nacional como actor reconocido con voz y voto, y la consumación de la producción de droga como mecanismo de financiación a otros grupos armados y a los mismos cárteles de la droga que operan en territorio colombiano.



Como ya se había descrito, el revolvimiento del conflicto en Colombia no interesa únicamente al gobierno de Santos y a todos los ciudadanos colombianos, sino que representa una de las salidas reales para la consolidación de la paz y seguridad en gran parte del territorio continental. Pues, por un lado, se estaría controlando la producción de cocaína y otros estupefacientes que son el fundamento económico para la financiación y propagación de grupos criminales relacionados directamente con el narcotráfico, de esta forma se podría dar mejor vigilancia y desmantelamiento a estos grupos armados desde las raíces del gran negocio, que parten desde Colombia, pasan por Centroamérica, se organizan en México y se distribuye a todo el mundo. Por otro lado, el probable éxito del proceso de paz en Colombia, traería una serie de consecuencias positivas a toda la región sudamericana, porque sentaría un primer precedente de alternatidad en la forma de negociar la resolución de conflictos con el último de los fuertes grupos guerrilleros que se mantenían activos, a la vez que se impulsaría ampliamente el proceso de integración de Latinoamérica, pues al resolver el problema colombiano se estaría también prescindiendo afortunadamente de la presencia de Estados Unidos como actor de desunión en su intervención dentro de Colombia, principalmente por el tema relacionado con las varias bases militares que se las veía con malos ojos por casi la totalidad de países del cono sur.

2 África

Muy probablemente podríamos asociar a África con el epíteto de “continente olvidado”, pues la situación política, social y económica de varios Estados, se encuentra bajo los índices mínimos de desarrollo humano y productividad nacional. Este continente ha experimentado durante cientos de años múltiples conflictos de las más variadas categorías, comenzando por la trata de miles de esclavos de raza negra durante la colonización para utilizarlos como herramientas de trabajo en otras regiones. Encontramos la explotación inhumana de su sociedad civil, carente de un sistema jurídico garante de los derechos humanos, por parte de empresas extranjeras y milicias locales dedicados a la actividad extractivista. A esto le añadimos la constante ingobernabilidad que se ha extendido en la mayoría de los Estados nacionales desde su creación luego de la repartición entre los ganadores de las dos guerras mundiales, caracterizados por gobiernos de facto, totalitarios y

dictatoriales, ausentes de mecanismos democráticos. La comunidad internacional, por intermedio de la ONU y sus organismos conexos ha cooperado limitadamente en procesos de gobernanza y gestión económica de los recursos canalizados a la sociedad, la ayuda se ha visto reducida en temas de crisis humanitaria, desplazados, guerras étnicas y salud pública.

En la actualidad, existen al menos tres conflictos armados que tienen una especial importancia en el escenario geopolítico africano, aunque en un nivel de trascendencia local más que internacional, estos conflictos mantienen la condición de guerras de baja intensidad; La guerra civil en Libia como resultado del derrocamiento del gobierno de Muamar el Gadafi en 2011 y la guerra entre el Ejército de Liberación y milicias rebeldes en Sudán del Sur iniciada en diciembre de 2013 serán los dos enfrentamientos que abordaremos en el siguiente análisis. El tercer conflicto se trata de la ofensiva en Nigeria por parte del grupo guerrillero fundamentalista y yihadista Boko Haram, que en esta ocasión, por no considerarlo un conflicto de posibles proyecciones regionales no se lo presentará explícitamente.

2.1 Guerra Civil en Libia:

Cuando capturaron y asesinaron en octubre de 2011 al jefe máximo del Estado, el dictador Muamar el Gadafi que había gobernado por 42 años el país promoviendo la llamada <<yamahirijiya>> como ideología del Estado socialista islámico, eje de la forma de gobierno, Libia se encontraba frente a dos escenarios. O iniciaba una nueva etapa de transición integral de reforma del Estado como preludeo del proceso democrático. O, lo cual sucedió, se daría paso a un conflicto de pugna por el poder político y control económico de la producción petrolífera del país, desencadenando una guerra civil de complejidad creciente y confluencia de varios actores.

Hasta el mes de agosto del presente año Libia profundizaba sus problemas políticos con un ascenso de violencia en los enfrentamientos entre el ejército nacional, soldados sublevados y milicias rebeldes islámicas. Luego de la intervención de la OTAN mediante bombardeos en zonas estratégicas para ayudar a los rebeldes que buscaban la caída de Gadafi, Libia entró en una especie de caos generalizado y completa ingobernabilidad. El gobierno

interino liderado por Abdullah al-Thinni ha fracasado en su importante tarea por consolidar una unidad política nacional, en su lugar, la lucha por el poder entre partidos dentro del Parlamento Libio ha ocasionado fuertes divisiones políticas, y como consecuencia generó la sublevación de divisiones militares encabezados por generales al este del país, en la ciudad de Bengasi, donde también confluyen milicias radicales islamistas ahondando el conflicto.

El mapa que observaremos debajo, ilustra la situación del conflicto Libio durante la guerra civil de 2011, este mapa nos ayuda a localizar las principales zonas de lucha armada en el país, y otorga una perspectiva geopolítica acerca de los yacimientos petrolíferos y ciudades importantes que hoy en día siguen bajo una escalada de violencia.



Este conflicto ha cobrado nuevamente un especial interés por parte de la comunidad internacional, ya que hasta agosto de 2014 los combates se desarrollaban dentro de un ámbito interno pero existe la posibilidad latente de que actores vecinos intervengan en el conflicto extendiendo la lucha armada fuera de las fronteras libias. En tal caso, el conflicto en Libia elevaría su dimensión a un conflicto transfronterizo en el cual sería difícil identificar claramente los diferentes actores y peor aún la objetivos que persiguen. Por estas razones, es imperante buscar el consenso dentro del Consejo de Seguridad de la ONU para establecer un plan de control sobre territorio libio y reducir los posibles impactos

humanitarios que de por sí ya existen, así como también la cooperación de la Unión Africana.

2.2 Conflicto militar en Sudán del Sur:

El 9 de julio de 2011 la República Democrática de Sudán del Sur proclama su independencia tras un referéndum apoyado por más del 95% del sur sudaneses, cinco días más tarde es aceptado como Estado miembro en las Naciones Unidas. Desde entonces Kiir Mayardit ejerce las funciones de Presidente Constitucional.

Apenas dos años después de independizarse, el 14 de diciembre de 2013 facciones separatistas del Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán intentaban dar un golpe de Estado al gobierno de Mayardit. Las razones se debieron a que meses atrás se destituyó de sus funciones al vicepresidente Riek Machar, cabecilla del único partido político. Más tarde Mayardit también disolvería algunas instituciones del partido político. Con este escenario, Machar lideró la revuelta con el apoyo de generales y soldados sublevados del ELPS, aduciendo un posible plan dictatorial en manos de Kiir Mayardit para establecer un gobierno de facto.

Tras el Golpe de Estado fallido, identificamos dos razones de peso por las que el conflicto militar en este país no ha llegado a un acuerdo de paz. Por un lado tenemos la batalla política tras el poder, propio de los países africanos, en la que se disputan el actual Presidente Mayardit líder del Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán y el ex vicepresidente Machar cabecilla de las milicias rebeldes. Estos dos personajes también son prueba de la división de clanes existente en Sudán del Sur, particular también en los países africanos, Mayardit es de la mayoría dinka, mientras Machar es nuer. Del otro lado, existe la lucha por el control de las zonas petrolíferas sursudanesas, ya que los combatientes rebeldes tomaron el control de Malakal, capital de la principal región petrolífera el 26 de diciembre, de esta forma el conflicto se extendió hacia las ciudades de Bor y la capital nacional Juba, donde los encuentros entre ejército y milicias han dejado invaluable pérdidas humanas y materiales.



Al igual que el conflicto en Libia, existe la posibilidad de que la guerra entre oficialismo y rebeldes en Sudán del Sur se extienda a las fronteras con los países vecinos, pues a causa de este conflicto existe casi un millar de desplazados a otras zonas y preocupante proliferación de la violencia, así como también se ha notificado a cerca del reclutamiento de niños para formarlos como soldados de ambas partes.

La preocupación por este problema militar es discutida por la Unión Africana que intenta impulsar diálogos para establecer un armisticio, donde Kenia ha participado dentro de este proceso como mediador. La Naciones Unidas por su parte ha movilizado ayuda humanitaria para socorrer a los miles de niños y mujeres afectados por el conflicto. Estados Unidos también ha movilizado efectivos militares como parte de un plan de contingencia para controlar la dispersión de conflictos.

A pesar de que se trata de un conflicto militar de baja intensidad, no dejan de preocupar los altos índices de violencia e ingobernabilidad que pueden ocasionar un efecto dominó en la región meridional de África, sumándose a los graves problemas de salud pública, hambrunas, pandemias, e inclusive la Yihad. La resolución de este conflicto militar compete a la ONU, Unión Africana y a toda la comunidad internacional con el objetivo de combatir las violaciones de derechos a la sociedad civil y garantizar la paz y bienestar.

3 Europa

3.1 Conflicto político-militar en Ucrania:

En mayo del 2013 Ucrania ejerció el papel protagónico del conflicto político militar más debatido en Europa y el mundo entero. Ucrania es el segundo país más desarrollado económicamente de todo el conjunto de naciones de la ex URSS. Su posición geográfica representa una zona estratégica en materia de seguridad y defensa geopolítica. Al occidente limita con casi la totalidad de países pertenecientes a la OTAN, y al oriente limita con la Rusia de Putin que aún no abandona las aspiraciones del pasado imperialista soviético. Bajo esta situación Ucrania es el punto medular, de lo que Noam Chomsky denomina “the politics of red lines”, lo que conlleva a incluir como actores principales en este conflicto a Estados Unidos y a Rusia.

Ahora bien, los hechos se desencadenaron tras una oleada de violentos encuentros entre manifestantes civiles reunidos a las afueras del Parlamento para protestar en contra de las políticas del gobierno de Viktor Yanukóvich, y el rechazo del mismo a firmar el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea. El conflicto no adoptaría trascendencia internacional, hasta que Rusia intervino abiertamente en la toma de decisiones políticas del país vecino, en diciembre estallan nuevamente las protestas masivas demandando la dimisión del régimen de Yanukóvich, al mismo tiempo que el gobierno ucraniano firmaba un acuerdo de cooperación económica en Moscú.

En febrero de 2014 Yanukóvich emite declaraciones fuera de Ucrania descartando la dimisión de su gobierno y acusando un Golpe de Estado, inmediatamente el Parlamento decreta una presidencia interina y la celebración de elecciones anticipadas. En marzo Vladimir Putin obtiene el visto bueno de su Parlamento e interviene militarmente en la Península de Crimea controlando zonas estratégicas y puertos. La OTAN a su vez califica de provocación de guerra la intervención rusa en territorio ucraniano e instan a Putin a retirar tropas para evitar un conflicto mayor.

La crisis en Crimea será una de las coyunturas más significativas en la región pues intereses rusos se encuentran fuertemente ligados a esta zona, ya que Putin busca consolidar la

influencia rusa en Europa del este y no se puede dar el lujo de dejar que Ucrania sea nuevo socio y aliado de la OTAN, por lo tanto de Estados Unidos. Finalmente en Crimea se celebra un referéndum en el cual anuncia su independencia de Rusia y sus aspiraciones de ingreso a la Federación Rusa. Desde entonces Rusia ha desplegado más de 30 mil soldados en la península dando pie a la preparación militar de rebeldes prorusos en la lucha contra el ejército ucraniano respaldado por la OTAN. Pronto Crimea como Sebastopol, donde se ubica la base de la Flota en el Mar Negro, se anexiona a la Federación Rusia. Más tarde la ONU y Estados Unidos anuncian sanciones contra Rusia.



Tras la desestabilización política y social en Ucrania las intervenciones militares se expanden a otras ciudades principales de las regiones de Donetsk y Lugansk, donde se organizan grupos de rebeldes prorusos para tomar importantes instalaciones gubernamentales, replegando al ejército ucraniano y controlando bases militares. Bajo este panorama Ucrania se divide entre zonas prorusas y proucranianas, por un lado, al sureste del país Rusia ha establecido una zona de influencia militar aduciendo la protección de los derechos de civiles rusos. Del otro lado, la OTAN ha desplegado ayudas militares al gobierno para asegurar la defensa de todos los aliados enfrentar a la amenaza rusa.



El conflicto en Ucrania perdura hasta la fecha, ni la ONU, ni la UE han podido poner en marcha un plan de estabilización a la crisis, las ayudas humanitarias son el único aspecto que se lo trata a manera de “cooperación” entre EEUU y Rusia, aunque se acusa de que estos convoyes humanitarios son utilizados como herramienta de transporte de armas y otros recursos. El conflicto también amenaza con la estabilidad política de la UE, representa para los EEUU un serio inconveniente a las aspiraciones de dominio en el Mediterráneo, entrando en pugna abierta con las aspiraciones rusas. De igual manera la soberanía de Ucrania como Estado nacional autónomo y los derechos de sus ciudadanos se han visto opacados y atropellados por el intervencionismo y el uso de la fuerza de las dos potencias, lo que podría concluir en una probable división de Ucrania como una especie de cortina de hierro moderna del S. xxi.

4 Medio Oriente

Desde hace un largo período de tiempo las cuestiones político militares en Medio Oriente se han mantenido como el foco principal de luchas armadas en sus diferentes formas, como son las guerras civiles internas por motivos políticos o religiosos (las últimas en la denominada “Primavera Árabe” de 2008), guerras entre dos o más Estados como fue la

Guerra entre Irán-Irak, la Guerra del Yom Kipur, la Guerra de los Seis Días o las dos Guerras del Golfo, entre otras. Esta región del mundo quizás sea, desde tiempos históricos, la más conflictiva zona en materia de combates bélicos, donde hoy en día no existe un solo país o territorio que no esté atravesando por algún tipo de hostilidades y que a su vez no incluya a varios actores.

Para poder entender la compleja situación de Oriente Medio es necesario remontarnos brevemente a los primeros indicios de evolución social del hombre, pues esta zona de Asia Occidental posee una importante significancia histórica para el progreso de las grandes civilizaciones, es allí, entre la confluencia de los ríos Tigris y Éufrates, donde nace la primera gran civilización, Sumeria. Posteriormente y con el transcurso del acrecentamiento poblacional se irían construyendo y desapareciendo civilizaciones como la Asiria, Babilónica, Persia, e inclusive el Imperio Otomano. Justamente tras la caída de este último luego de la Primera Guerra Mundial, es que Medio Oriente adquiere una transformación integral en lo político, demográfico, social y cultural.



Lo que sucedió fue que tras la firma del Tratado de Sykes-Picot, entre Inglaterra y Francia en 1916, los antiguos territorios del Imperio Otomano en Oriente Medio quedaban divididos

en colonias bajo la influencia de las dos potencias. El objetivo era el establecimiento de protectorados coloniales bajo el apelativo de “mandatos” desde donde se extenderían las zonas de control francesas e inglesas, administrando las rutas comerciales desde y hacia el continente Asiático y más tarde operando el Canal de Suez durante el boom petrolero.

Aquel ordenamiento se mantendría hasta 1945 luego de la finalización de la II Guerra Mundial, cuando se inició un breve proceso de transición en la región con la independencia de varias naciones, adquiriendo el modelo político de gobierno de Occidente, creándose los Estados nacionales que hoy en día conocemos como Irak, Irán, Siria, Israel, etc. Cabe recalcar que muchos de los límites fronterizos fueron impuestos bajo el fin de los mandatos británico y francés, esto significó una fuerte ruptura dentro del orden cultural y social de Medio Oriente, pues los territorios árabes poseen un arraigado sentimiento religioso del Islam, tal división de Estados conllevaría a la postre lo que Samuel Huntington definiría como “choque de civilizaciones”.

4.1 Conflicto Árabe-Israelí:

El conflicto árabe-israelí en la actualidad se encuentra materializado por la guerra librada entre Palestina e Israel. Tal lucha tiene un antecedente de cientos de años, especialmente religioso y étnico, pero para el presente análisis identificamos como año clave a 1947. Luego del holocausto nazi la ONU acuerda un plan para la partición de Palestina en un Estado árabe y otro hebreo. La resolución 181 de la Asamblea General de Naciones Unidas, votada el 29 de noviembre de 1947, “recomienda la partición de Palestina en un Estado judío, un Estado árabe y una zona bajo régimen internacional particular”.

Un año después, el 14 de mayo de 1948 se declara la independencia del Estado de Israel, varios países los reconocen como Estado soberano, e inmediatamente los Estados árabes vecinos (Líbano, Siria, Transjordania, Irak y Egipto), rechazando el plan, le declaran la guerra al nuevo Estado hebreo e intentan invadirlo, pero Israel logró contener los ataques árabes y en 1949 firma armisticios con los cinco países y expande su territorio en un 20% más de lo que se había acordado en el plan de partición.

En 1956 toma efecto la segunda guerra árabe-israelí, también conocida como Guerra del Sinaí, en la que se enfrentaban la coalición militar conformada por Reino Unido, Francia e

Israel contra Egipto. Esta vez Egipto logrará una victoria política al mantener el control sobre el Canal de Suez, en estas instancias el conflicto comenzó a involucrar a diferentes actores internacionales como EEUU y la URSS, más específicamente en el plano de negociaciones diplomáticas.

En 1967 se da una victoria decisiva para los intereses de dominio político y militar israelíes, la Guerra de los 6 Días, del 5 al 10 de junio el ejército hebreo emprendió una ofensiva militar contra la alianza formada por Egipto, Siria e Irak. Rápidamente conquistó zonas estratégicas ocupando la Franja de Gaza, la Península del Sinaí, Cisjordania que incluía Jerusalén y los altos del Golán hasta ese entonces en poder de Siria. La primera gran oleada de refugiados palestinos, aproximadamente 300.000 personas se exiliaron en Jordania, Líbano, Siria y otros Estados del Golfo Pérsico. La crisis humanitaria y el éxodo del pueblo palestino habían comenzado.

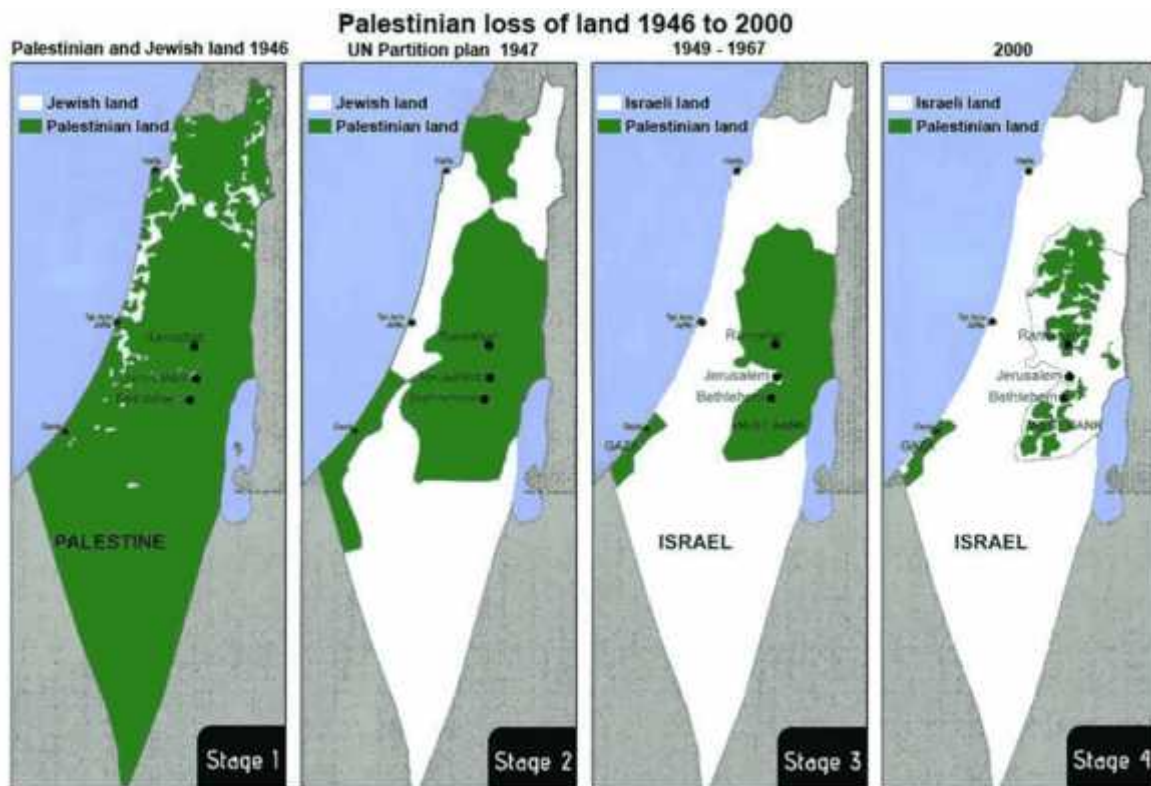
El 6 de octubre de 1973 nuevamente Egipto y Siria atacan Israel para recuperar las zonas pérdidas de la Península del Sinaí y los Altos del Golán respectivamente. Este acrecentamiento de hostilidades se conoció como la Guerra del Yom Kipur, puesto que los árabes habían decidido atacar territorio israelí durante el día de la fiesta judía del Yom Kipur. En los primeros días los árabes lograron el objetivo de recuperación, aunque su casi victoria no duraría mucho ya que Israel, valiéndose de su amplia ventaja militar por aire con los poderosos cazas Mirage contraatacaron, replegando a las tropas egipcias y sirias hasta su propio territorio.

Gracias a esta serie de victorias continuadas, Israel pudo ampliar considerablemente sus fronteras, rehusando hacer caso omiso a las resoluciones de la ONU que instaban a devolver los territorios conquistados a los refugiados palestinos y ponerle fin a la serie de asentamientos judíos ilegales en tierras palestinas.

En 1979 se presencia un hecho verdaderamente trascendental en el rumbo del conflicto, Egipto firma la paz con Israel, convirtiéndose en el primer y único Estado árabe que ha firmado la paz con el gobierno judío. Esto se dio gracias al proceso de negociación fruto de los Acuerdos de Paz de Camp David auspiciados por el ex presidente estadounidense Jimmy Carter. Este hecho fue considerado como profunda traición a todo el pueblo árabe,

más tarde asesinarían en el Cairo a Anwar el-Sadat por haberlos firmado. La Liga Árabe por su parte trasladaría su sede de El Cairo a Túnez. Este tratado de paz sería el único precedente hasta la fecha de un proceso de negociación en el que las dos partes acuerdan y respetan sus compromisos pactados en un ámbito diplomático, militar y político.

Con las sucesivas victorias militares y a la vez políticas del Estado israelí, el gobierno puso en marcha el plan de asentamientos judíos en distintas zonas de los territorios palestinos, construyendo carreteras de circulación e imponiendo puestos de control de movilización como especie de aduanas civiles para limitar la libertad de los palestinos, la guerra de desgaste y psicológica no ha parado desde entonces.



La primera gran manifestación de insurgencia palestina en reclamo a la ocupación israelí tiene como objeto la primera Intifada, que tras la incursión de un tanque israelí en Gaza causó la muerte de cuatro palestinos. La sociedad civil de Gaza por primera vez reveló muestras de unidad palestina y politización directa del conflicto. En este aspecto la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) ya venía interviniendo fuertemente en los

asuntos diplomáticos y de presión internacional en defensa de los intereses del pueblo palestino.

Yasser Arafat líder de la organización adoptó en primera instancia un modelo de enfrentamiento directo con las fuerzas de ocupación, más tarde sus políticas cambiarían tras ciertas concesiones otorgados a los palestinos como fue el reconocimiento de la OLP como el único representante del pueblo palestino ante la ONU como voceros oficiales. Si bien es cierto, este tipo de avances en el ámbito político han representado para Palestina una importante fuente de presión internacional, no han significado por otro lado ningún tipo de conquista en materia de reconocimientos políticos como Estado independiente, ni respeto a los derechos humanos y otros tratados de no proliferación del uso de la fuerza como amenaza.

Más tarde se llevarían a cabo los Tratados de Oslo en los que se acordó la creación de la ANP (Autoridad Nacional Palestina de Cisjordania y Franja de Gaza) como una organización administrativa autónoma que gobernaría transitoriamente tales territorios para asegurar el cumplimiento de los acuerdos y controlar la administración civil en las ciudades palestinas. Tales Tratados de Oslo nunca se llegaron a ejecutar pues Israel no replegó sus fuerzas de ocupación, tampoco devolvió los territorios que pertenecían a Palestina en 1967 e inclusive continuó con los planes de asentamientos judíos.

En la década del 2000 el conflicto árabe-israelí mantendrá similar implicaciones entre las diferentes partes. Una Segunda Intifada se llevaría a cabo cuando Ariel Sharon visitaba la zona exterior de la Mezquita de Al-Agsa en la Cúpula de la Roca lo que ocasionó fuertes disturbios en Jerusalén tanto en la parte árabe como en la zona judía. Para ese entonces el grupo beligerante considerado como terrorista Hamás (brazo armado de la antigua OLP) también entraba en escena con distintas técnicas de ataques selectivos como coches bombas y hombres suicidas. El fracaso de las negociaciones en Camp David agudizó el fraccionamiento de un consenso internacional que pudiera ejercer mayor presión para alcanzar un acuerdo de paz duradero.

De allí en adelante el conflicto militar se centrará en la zona sur del territorio palestino, concretamente en la Franja de Gaza donde viven 9000 colonos rodeados por un millón de

palestinos viviendo en una superficie de 360 km cuadrados, situación casi insostenible. Desde 2001 en adelante, empezando con la administración de Ariel Sharón, se pone en marcha una gran y constante ofensiva, contra las zonas pobladas de Gaza en la que se puede contar distintas operaciones militares israelíes en esa región como Pilar Defensivo en noviembre del 2012 o Margen Protector en julio del 2014.

En 2004 con la muerte de Yasser Arafat la ANP sufre una ruptura en su estructura política interna, por un lado controlaba la zona de Cisjordania, por otro, varios extremistas militaban en La Franja De Gaza desconociendo la autoridad de la ANP como entidad política oficial palestina. De estas realidad, surge el conflicto también interno que atraviesa el pueblo palestino, dividido y a merced de grupos extremistas que no son los que podemos decir, la voz popular.

El 29 de noviembre de 2012 la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó la Resolución 67/19 concediendo a Palestina la condición de «Estado observador no miembro» de la organización.

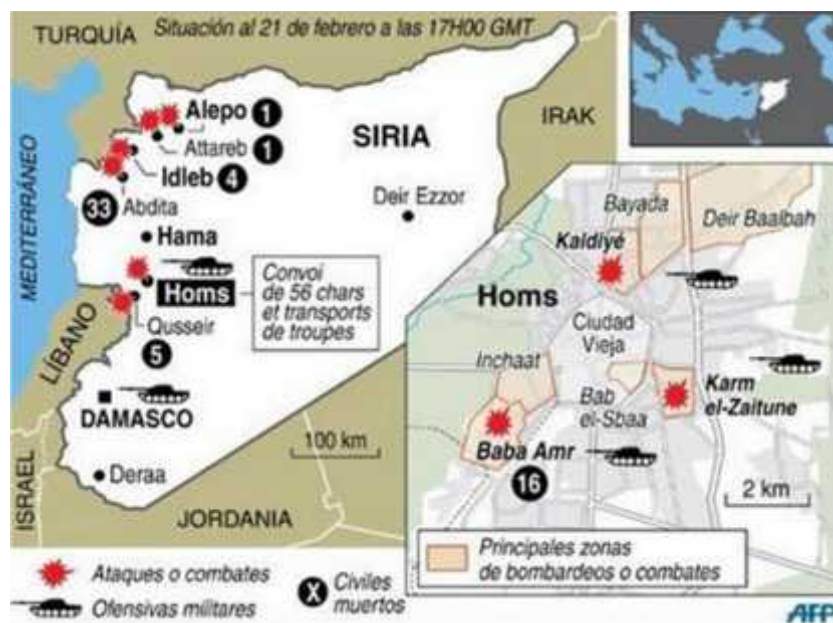
El conflicto árabe israelí, probablemente pueda ser fácil de entender, pero difícil de arreglar. El contexto a ojo de lupa se presenta así; Gaza. Hamás e Irán tienen un estrecho vínculo, pues se sabe que el grupo Hamás obtiene apoyo del Irán shiita. Al mismo tiempo, para Israel no hay tema que tenga mayor importancia que el desarrollo nuclear de una de sus enemigos como Irán, como efecto de dichas problemáticas para Israel es altamente importante que su socio norteamericano mantenga su relación de influencia sobre el máximo rigor. Aunque EEUU insiste en agotar las instancias diplomáticas sacando provecho de la guerra civil en Siria y la caótica situación en Irak y el Kurdistán.

4.2 Guerra Civil en Siria:

La guerra civil en Siria iniciada en 2011 ha cobrado la vida de más de 170 000 seres humanos, de los cuales al menos 51 212 son víctimas civiles, hasta el momento organismos internacionales han denunciado que existen más 3 000 000 de refugiados dentro de Siria y en los países vecinos, de ellos casi un 50% son niños. La guerra ha llevado a la recesión económica del gobierno sirio, la mayoría de las ciudades con una gran devastación

y casi todos los servicios básicos sin cobertura. La guerra en Siria ha llegado a los límites de una situación de crisis altamente hostil y con serias implicaciones a nivel regional.

En el conflicto intervienen dos bandos claramente identificables, el Presidente de Siria electo “constitucionalmente” Bashar Al Asad gobierna el país desde julio del 2000, luego de que su padre, el general Hafez Al Asad autoproclamado presidente desde 1971, muriera. Bashar al Asad al mando de las Fuerzas Armadas de Siria combate a diversos grupos rebeldes de oposición “milicias” que buscan derrocar al gobierno. Estos grupos rebeldes están recluidos en las ciudades de oposición como Aleppo, Hama, Homs, localidades destruidas por la guerra civil donde el conflicto militar agudiza sus consecuencias civiles desde hace tres años e inclusive ha dado rienda suelta a la expansión de ISIS (Estado Islámico del Irak y el Levante) organización que la estudiaremos en el siguiente apartado.



¿Cuáles son las posturas que mantienen los dos actores?. Como parte de un plan estratégico mediático los dos bandos han comunicado declaraciones políticas con el objetivo de influir en la opinión pública internacional. La oposición a través del Consejo Nacional Sirio como institución de representación del pueblo sostiene que las fuerzas gubernamentales de Al Asad mantienen un estado de violencia sanguinaria, corrupto, y que el pueblo sirio ha emprendido una revolución para cambiar el gobierno. Bashar Al Asad, en contrapartida, sostiene que “el conflicto no es una guerra civil del pueblo contra el presidente, sino una

guerra del Estado de Siria contra el terrorismo radical”, quienes aduce que son apoyados por una coalición occidental en la que Estados Unidos busca mantener el poder geopolítico de Medio Oriente. A estas acusaciones el gobierno de Obama no tiene reparos en identificar a Rusia como un aliado político y militar de Siria interfiriendo en zona de influencia, razones por las cuales este conflicto se presenta como una coyuntura internacional con repercusiones desastrosas en crisis humanitarias y sociales.

Expertos han señalado que se trata de un tipo de conflicto asimétrico, en los que se aborda una guerra de dispersión, incluyendo cada vez a nuevos grupos militantes que luchan por establecer pequeñas zonas de control sin el liderazgo visible que pueda facilitar su desmantelamiento.

El conflicto sirio ha atravesado por tres fases determinantes. La primera arrancó con las protestas civiles pacíficas en las principales ciudades del norte de Siria, alentadas por la situación de levantamientos populares en otros países árabes que reclamaban derechos. En esta fase las manifestaciones en plazas y calles pasaron de ser protestas de cantos y bailes a revueltas generalizadas trastocadas por una fuerte represión de las fuerzas del orden lo que provocó la militarización del conflicto. En segunda fase, la oposición liderada desde la ciudad de Homs, emprendió una lucha selectiva contra las Fuerzas Armadas que paulatinamente irían perdiendo el control de algunas ciudades, las batallas se expandieron y la situación se volvió incontrolable. Ya en la tercera fase, en la que podríamos señalar la proliferación de conflictos, se habla de una Guerra Civil con proyecciones a una guerra generalizada, pues se da la aparición de ISIS convirtiéndose ahora en el Estado Islámico expandiendo la lucha armada desde el nororiente de Siria hacia Irak y el sur del Kurdistán.

Poco a poco el conflicto se ha ido internacionalizando, pues los grupos rebeldes se han nutrido de ayudas económicas y de armamento de países árabes, aliados comerciales de occidente y por el mismo apoyo de Estados Unidos. Del otro lado se encuentra el respaldo de Putin hacia el gobierno Sirio impidiendo que otros actores se abran espacio para obtener otro tipo de intereses. De esta manera el conflicto escaló a una condición de Guerra Civil que desde el 2011 se ha mantenido en combates de baja y media intensidad, solo que para mediados de 2014 surgieron nuevos problemas y por ende ciertos grupos como los kurdos e

ISIS entraron a formar parte de la expansión de hostilidades militares con el llamado Estado Islámico.

El conflicto sirio no sólo se ha caracterizado por la presencia de múltiples crisis diplomáticas, el fracaso de varias misiones de la ONU y el intento por establecer diálogos infructíferos, sino que ahora ha involucrado inevitablemente a países vecinos dentro del conflicto como Turquía con población kurda e Israel y el Líbano que han bombardeado ciertas zonas de Siria en defensa de sus fronteras.

Ahora la realidad se muestra apremiante pues la inestabilidad que antes regía sólo en Siria se ha expandido a Irak, donde el EI ha impuesto control político y militar en las ciudades del norte controlando territorios petrolíferos como fuentes de autofinanciamiento, también han avanzado hacia la frontera suroriental de Turquía entrando en lucha con la zona del Kurdistán donde las tropas de defensa “peshmergas” resguardan fronteras y luchan contra el avance del EI. Bajo este panorama de grandes olas de refugiados, masacres colectivas, crímenes de guerra y violaciones a los derechos, la comunidad internacional se ha visto incapaz de proteger a las poblaciones civiles e indiferentes con la inestabilidad política y militar de la región a menos que se ponga en riesgo las ventajas de potencias sobre esta situación.

4.3 Estado Islámico:

Este sin duda es el conflicto de mayor envergadura en Medio Oriente, un conflicto que rápidamente tomó partido no solo en Siria sino que se extendió a países como Irak, la región turca del Kurdistán y que inclusive Arabia Saudita y otros países del golfo se ven involucrados directa o indirectamente en las políticas expansionistas del Estado Islámico.

Su líder actual es Bakr Al Baghdadi, ex militante de Al Qaeda, quien proclamó la independencia de su grupo insurgente en 2014, conocido como ISIS (Estado Islámico de Irak y el Levante) para más tarde ser autodenominado Estado Islámico. Antes de la guerra civil en Siria este grupo formaba parte de las milicias anexas de Al Qaeda, sobre todo en la zona limítrofe entre Irak y Siria, pero con la escalada de violencia en ambos países y la ingobernabilidad tanto política como militar, ISIS bajo el liderazgo de Al Baghdadi se

convirtió en una importante y poderosa organización terrorista con altos niveles de ingresos de autofinanciación y capacidad militar de disuasión y ataque.

Técnicamente EI es un Estado no reconocido, Abu Bakr Al Baghdadi se autoproclamó califa de todos los musulmanes en 2014 para continuar con la tradición originaria de los tiempos de Mahoma. El grupo controla de facto varias ciudades como son Mosul, Faluya, Raqqa (Siria) desde la cual operan como sede central de las operaciones políticas.



La organización nace en 2003 como una milicia rebelde próxima a Al Qaeda para hacer frente a la invasión estadounidense de Irak, en ese entonces se llamaba Yama'at al-Tawhid wal-Yihad, (Comunidad del Monoteísmo y la Yihad), al año siguiente cambiaron su nombre por Tanzim Qa'idat al-Yihad fi Bilad al-Rafidayn (Organización de la Base de la Yihad en el País de los Dos Ríos, TQJBR) período en el que extendieron sus operaciones por todo el norte de Irak apoyados por los sunís que al mismo tiempo se encontraban bajo opresión del gobierno de mayoría chiíta regentado por Al Maliki y auspiciado por Norteamérica.

En este contexto de invasión estadounidense, el país más poderoso y con mayor gasto en defensa militar del mundo rápidamente buscó consolidar un “gobierno títere”, políticas de rigor que acostumbraban a utilizar en casi todos los países árabes. Nuri al Maliki fue proclamado presidente del nuevo Irak, este gobierno con el apoyo militar de Estados Unidos perseguiría a todos los grupos terroristas con el objetivo de desmovilizarlos en la mal llamada guerra contra el terrorismo. El problema radicaría en la falta de seguimiento a

estos grupos, por lo que ISIS simplemente desplazaría su organización a ciudades más limítrofes con Turquía y Siria, mas no lograron el objetivo de la desmantelación, problema que en 2014 estallarían con consecuencias desproporcionales.

En abril del 2013 ya con la guerra civil Siria en desarrollo el grupo pasaría a llamarse "Estado Islámico de Irak y el Levante" (ISIS) confirmando así su intervención y postura dentro de dicho conflicto.

El siguiente y actual líder, Bakr al-Baghdadi, cortó los lazos con Al Qaeda y declaró, en 2014, la independencia de su grupo reclamando soberanía en Irak y Siria, se autoproclamó "Califa Ibrahim del Estado Islámico". El objetivo, establecer el califato, (Estado Nacional) para todos los musulmanes, gobernado integralmente bajo la Sharia o Ley Islámica, como autoridad máxima del Estado.

Su objetivo es establecerse en todos los países de fe musulmán, sean de Oriente Medio o el norte de África, lo que llaman el <<gran califato>>, desde el que puedan aplicar un sistema legal de naturaleza teocrática, pues la Ley Islámica actúa como Constitución estatal. De esta maneja EI podría ser reconocido como un Estado Nacional independiente y soberano, lo que causaría inapelablemente un rechazo categórico de Estados Unidos y sus aliados, principalmente la OTAN.

Bajo este panorama EI en 2014 desarrolló un sistema de intervención, control y participación de lo que sería una red de ciudades desde las que pudieran gobernar y expandir operaciones. Así comenzaron conquistando Raqqa, actual capital por decirlo de alguna manera del EI. Mientras las fuerzas armadas del gobierno de Al Asad estaban ocupados tratando de utilizar la represión y ataque a los grupos rebeldes en Homs, Damasco, Aleppo, la organización del EI ganó terreno en la zona norte limítrofe con el Kurdistán e Irak, así logró anexarse las ciudades de iraquíes de Mosul, Trikit y Kirkut desde las que se sirvió de los yacimientos petrolíferos incautados como fuente de autofinanciamiento.

Para junio de 2014 EI extiende su dominio sobre un amplio territorio geográfico donde los límites fronterizos entre Irak y Siria se vuelven casi irreconocibles, principalmente porque el ejército de ambos países fue replegado por la capacidad militar creciente del EI.



El conflicto penetraría en complejidad cuando las milicias del EI emprenderían un avance hacia territorio del norte de Irak kurdo y parte de zonas también kurdas en Turquía lo que involucraría inevitablemente a otro actor, en este caso la población kurda, que a pesar de no poseer un Estado soberano, ostenta cierta capacidad autónoma como parte de un gobierno federal bajo control de Bagdad. En cambio, en Turquía la condición de los kurdos es distinta, no poseen autonomía, son considerados separatistas por Estambul y se les impiden ciertos derechos, lo que de alguna manera termina incluyendo los intereses de Turquía dentro de este embrollado conflicto.

Tales acontecimientos no han pasado por desapercibidos en la comunidad internacional, especialmente en la participación de aquellos que encuentran en riesgo sus intereses e influencias dentro del tablero geopolítico. En este gran plano geopolítico de Medio Oriente, el realismo político exterioriza algunas de sus máximas, en dudosas alianzas con un vínculo fuertemente económico. Así el conflicto se polariza y deja de existir dos bandos, ahora se incluyen a más actores.

Estados Unidos activa sus alianzas estratégicas con los países del Golfo, los mismos que en un principio aportaban con material armamentístico y económicamente, meses atrás, a la organización de Al Baghdadi. Parece insólito pero detrás de aquello hay influencias religiosas en beneplácito de la expansión del EI. De todas formas, lo que a este bloque le interesa es mantener en resguardo la cadena de beneficios comerciales de la producción petrolífera, esto se logra únicamente bajo condicionamientos políticos y financieros.

Rusia, aunque en menor medida, mantiene una participación indirecta dentro del conflicto, pues por un lado ha ratificado su apoyo al gobierno en Siria de Al Asad, el mismo que tratan de desconocer EEUU y algunos países de la UE. Y por otro lado sostiene vínculos con Irán en temas armamentísticos y políticos. El mapa geopolítico es mutable con cada conflicto, cierta retórica es impulsada dependientemente del conflicto que cubra.

Países miembros de la OTAN como Francia y Reino Unido también se han pronunciado en beneficio de los intereses en defensa de la organización, en este sentido, encuentran útil la intervención de Turquía como catalizador del conflicto, dejándole la labor de contención de un posible radicalismo islámico que se ve amenazador en Europa profundizando el tema de los nacionalismos. Turquía a su vez, no ve con buenos ojos esta participación y más bien la puede utilizar para provecho propio, pues este conflicto le sirve para debilitar a las fuerzas separatistas del Kurdistán turco, pero representa también una amenaza seria al mediano plazo, en caso de que las fuerzas del EI sigan con el proceso de rápida expansión pues su frontera sur podría fraccionarse, así como ha sucedido en Siria e Irak, desde donde el EI puede beneficiarse de territorios productivos, imponiendo desequilibrios políticos y económicos, lo que ni Europa ni Turquía desean.

También es importante mencionar la participación de las propias semipotencias islámicas como son Arabia Saudita e Irán, cada una con socios adversos pero con intereses en común. Los dos países son principales exportadores de petróleo, los dos mantienen un importante grado de influencia sobre las cuestiones geopolíticas de Medio Oriente y sobre todo no desean ver amenazados sus sistemas autoritarios de gobierno como herramienta de poder.

El conflicto en Medio Oriente a partir del EI, la Guerra Civil en Siria y la guerra árabe israelí, pone al descubierto lo que sin lugar a dudas es la zona de alto riesgo para una

hipotética guerra a gran escala. Por ahora, las operaciones militares en la triple frontera (Siria, Irak y Turquía) es donde se ubica la lupa de la opinión pública internacional y la pugna por los intereses de distintos actores, que en este caso, no solo son los que se ven directamente afectados sino también países como EEUU, Rusia u organizaciones interestatales como la OTAN, Liga Árabe , etc.

5 Asia

La zona oriental de Asia, ostenta un presente geopolítica de particular estabilidad con relaciones relativamente pacíficas entre pares, o mejor dicho, con ausencia de conflictos militares de mayor escala, aunque las coyunturas políticas a causa de la creciente influencia de China en la región no faltan en la discusión por el poder mundial.

En Asia prácticamente el conflicto que más atrae a los ojos de la comunidad internacional y la prensa es el Conflicto entre las dos Coreas. En esta ocasión no abordaremos este tema de manera independiente puesto que es un conflicto que se ha mantenido por más de 50 años desde el fin de la guerra de Corea, y el cual se ha caracterizado por la esporádica existencia de enfrentamientos armados de baja escala, el último tuvo lugar en 2013 cuando Corea del Norte realizó pruebas nucleares subterráneas y de misiles de largo alcance en respuesta a las sanciones impuestas por la ONU bajo petición de EEUU y en contra de su aliado Corea del Sur. En esa ocasión la relaciones bilaterales y económicas existentes entre las dos Coreas se suspendieron indefinidamente entrando en un proceso de crisis. Finalmente luego de un par de meses de amenazas del gobierno de Pyongyang, incluso de índole nuclear, las conversaciones bilaterales se reanudaron sobre las cuales China ejercería el papel de mediador impulsando la negociación.

El caso del conflicto de las Coreas es un tema que no termina por tomar un rumbo de paz y estabilidad, pues por un lado se encuentra el gobierno de facto de Kim Jong-un que dispone de fuerte capacidad de disuasión al contar con armas de destrucción masiva, lo que coloca a la región comprendida entre China, Japón y las Coreas como un hipotético escenario de guerra a gran escala, si se diera el caso de un enfrentamiento militar directo. Por otro lado, es de especial interés para China tener bajo control los afanes impulsivos de Kim Jong-un

evitando una posible desestabilización de la región lo que conllevaría al gobierno de Pekín hacia un problema bélico que no está dispuesto a asumir. Japón, que se encuentra también inmiscuido en este conflicto por su cercanía geográfica, ejerce una especie de poder blando con el objetivo de impedir una guerra que pondría en riesgo su seguridad nacional, sabiendo muy bien que una intervención militar arrojaría como resultado consecuencias quizás peores a las de Hiroshima y Nagasaki.

En definitiva, el problema de las Coreas, a pesar de mantenerse como un conflicto de categoría leve, podría significar una piedra en el zapato para la estabilidad política y económica de Asia oriental, sino se da un correcto tratamiento al proceso de negociación militar de las dos Coreas, lo que también incluye la participación activa de China y Japón como observadores y garantes de la seguridad, ya que sus intereses nacionales podrían ponerse bajo riesgo. Lo importante en este asunto es evitar el intervencionismo, en cualquiera de sus formas, por parte de cualquier superpotencia pues podría ser parte de una estrategia de desestabilización de la región para contener el desarrollo de China, incomodar a Japón y usar como arma humana a la población de Corea del Norte y del Sur. La vigilancia constante de este conflicto es tarea primordial de la comunidad internacional, tanto los pronunciamientos como las sanciones a establecerse a cualquier país agresor, son una herramienta blanda pero efectiva para contrarrestar el abuso de la fuerza.

En Asia también podemos identificar conflictos menores, que a pesar de que no comprometen altamente a la seguridad mundial, representan un foco de crisis social, política y militar al no aceptar el principio de no uso de la fuerza y el respeto por los tratados internacionales. Este es el caso de la invasión de China al Tíbet y su posterior adjudicación como territorio chino o el conflicto de Cachemira entre India, China y Pakistán como una especie de péndulo histórico de la lucha por el poder entre estas naciones.

En 1950 el ejército chino invade el Tíbet, con su capital en Lhasa, como efecto el Dalai Lama, líder religioso y político de los tibetanos, se exilia obligatoriamente en Dharmacusa, India. Desde entonces el Tíbet se encuentra bajo administración china, luchando contra cualquier intento de separatismo, conflicto en el cual han muerto más de 90.000 civiles a causa de las violentas represiones a los intentos de levantamientos independentistas. Al

igual que en Taiwán, el conflicto en esta región al oeste del territorio chino, conlleva una serie de repercusiones a nivel local, pues China se debate entre la lucha por el control de la unidad de la República y las zonas geopolíticas estratégicas desde las cuales puede ejercer influencia regional y protección de sus fronteras al blindar su territorio a través de desiertos y estepas. La “muralla china” no solo se extiende al norte ni es de presencia tangible, sino que también China procura abastecerse de territorios limítrofes que poseen desiertos y zonas montañosas difíciles de penetrar o ser invadidas. Por otro lado, el control de zonas como el Tíbet refuerza la noción de unidad y de un gobierno fuertemente ideologizado que pretende extender su dominio más allá de sus fronteras, frenando posibles avances de sus cuasi vecinos enemigos como India y Pakistán.



El problema de Cachemira, es en cierto modo, similar al del Tíbet con la diferencia de que intervienen tres actores estatales directamente. India controla una porción del territorio pero su posición es la de que Cachemira es parte integrante de la India, mientras para Pakistán es un territorio en disputa sobre el cual el pueblo de Cachemira es el único que puede decidir

su status. China por su parte, controla una pequeña porción de territorio cedido por Pakistán en 1963.

Históricamente, India y Pakistán se han enfrentado por Cachemira en tres episodios bélicos en 1947, 1965 y 1999. India y Pakistán se han debatido por el control de Cachemira en donde miles de personas han muerto, India alega que los separatistas son apoyados y financiados por Pakistán lo que ocasiona la complejidad para resolver el conflicto e impide también el establecimiento de conversaciones multilaterales.

Cachemira viene siendo durante años la punta del iceberg de un conflicto histórico, donde confluyen tres naciones poderosas del continente asiático, aunque la verdadera amenaza de este conflicto es la presencia de armas nucleares que se ha documentado en cada una de las tres naciones. Si bien es cierto, la cuestión de Cachemira significa más que un conflicto regional, un problema local, la cuestión de fondo radica en el poder de presencia sobre esta región que refleje la superioridad de un Estado, sea el de India o Pakistán, sobre el otro.



La realidad geopolítica, económica e inclusive social en el continente asiático la podríamos asociar muy probablemente con lo que Dominique Moisi en su libro “La Geopolítica de las emociones” denomina como el continente de la esperanza. Y justamente vislumbramos en Asia una especie de renacimiento integral de sus historia, cultura y legado ancestral, China es el referente del desarrollo económico de una civilización milenaria, India se erige como

una economía emergente y desarrollo tanto científico como tecnológico en conexión con occidente, Japón desde hace varios años despunta por sus políticas y estándares de calidad en varios temas. Las naciones del sudeste asiático, si bien ya no ostentan un desarrollo vertiginoso de sus sociedades, representan una fuente de creación de trabajo, índices de mejor calidad de vida y economías cooperativistas, como ejemplo tenemos a Singapur, Tailandia, Malasia, etc. Estas prácticas ligadas a una cultura oriental de reproducción social han permitido que Asia encuentre en la actualidad un sistema de paz, seguridad y desarrollo de sus Estados nacionales, eliminando cada vez más la brecha ente luchas militares que amenazan con la coexistencia pacífica de sus habitantes, dejando de lado el gasto público y social innecesario por hacer la guerra e imponerse frente a otros Estados.

3. Apreciaciones sobre posibles Escenarios Escondidos.

La realidad dentro del tablero geopolítico mundial incluye no solamente la aparición de nuevos conflictos a raíz de los que ya están en progreso, justamente a causa de este conocido efecto domino, las relaciones entre Estados se determinan por el uso de la fuerza en ciertas circunstancias. Y son estas mismas circunstancias las que dan lugar al juego de poder, en el que actualmente no sólo interfieren las potencias mundiales sino también algunos actores invisibles en lo que podríamos llamar escenarios escondidos.

Para poder desarrollar ciertas aproximaciones que nos permitan de alguna manera anticiparnos a lo que puede pasar en un futuro cercano respecto del movimiento de fichas en el tablero geopolítico es imprescindible realizar un breve pero esquemático repaso acerca de lo que hemos identificado como actores invisibles.

En este aspecto, estos actores invisibles están al margen de las instituciones del Estado y de los organismos internacionales, es decir, no forman parte integrante de su estructura pero sí están estrechamente ligados a la promoción de sus políticas y en la mayoría de casos a la formulación de estrategias de dominio mundial.

Por lo anteriormente dicho, no resultará muy difícil deducir quiénes son o representan a estos actores invisibles y por qué se los tilda como tal. Pues bien, estas figuras que poseen

un fuerte nivel de influencia en el movimiento de fichas geopolíticas son los grandes conglomerados comerciales, más conocidas como “grandes industrias”, que ejercen su poder como grupos de presión y que al mismo tiempo se valen de métodos como el lobby para impulsar el reconocimiento o preservación de privilegios políticos y económicos alrededor del mundo.

Estos actores o cabezas invisibles, como se quiera llamarlos, están presentes justamente en los espacios geográficos, donde la explotación o producción de un recurso altamente cotizado es abundante, como por ejemplo, petróleo en el caso del Golfo Pérsico. También entra en juego el Complejo Armamentístico Militar, productor de la gran cantidad de armas que se fabrican en su mayoría en Estados Unidos, distribuyendo oficialmente a otros Estados nacionales, y que al final estas armas terminan en posesión de grupos subversivos, milicias, etc. En cierto sentido, se está hablando de quienes financian indirectamente la guerra como método alternativo de política exterior.

Es a través de la participación de tales actores lo que da lugar a la presencia de <<escenarios escondidos>>, estos escenarios son los espacios donde se formulan las estrategias de dominio de mercado, que en el caso de las industrias que hemos hablado, su objetivo es la prolongación de la guerra en zonas específicas donde parte de sus intereses estén en riesgo, es decir, la estrategia imperante es la de la especulación económica en términos también geopolíticos. Por tal razón, existen alianzas estratégicas entre los actores de la industria, así se puede identificar al Club de Bilderberg y Club de Paris como grupos de presión invisibles, pero de mayor influencia.

Es muy probable que, con relación a la injerencia de estos grupos sociales en el esquema mundial, se la pueda exagerar sobre manera en cuestiones de dominio político. Pues muchas veces las miradas tienden a ser un tanto limitadas en cuanto a la diversidad y polarización de actores que intervienen en la formulación de políticas. Sin embargo detengámonos un momento para describir la participación del Club de Bilderberg y su influencia en las esferas de la élite global.

Se han manejado algunas teorías conspirativas, teorías de rigor que abundan en la época capitalista, pero que sin embargo en ocasiones comunican una particular información sobre

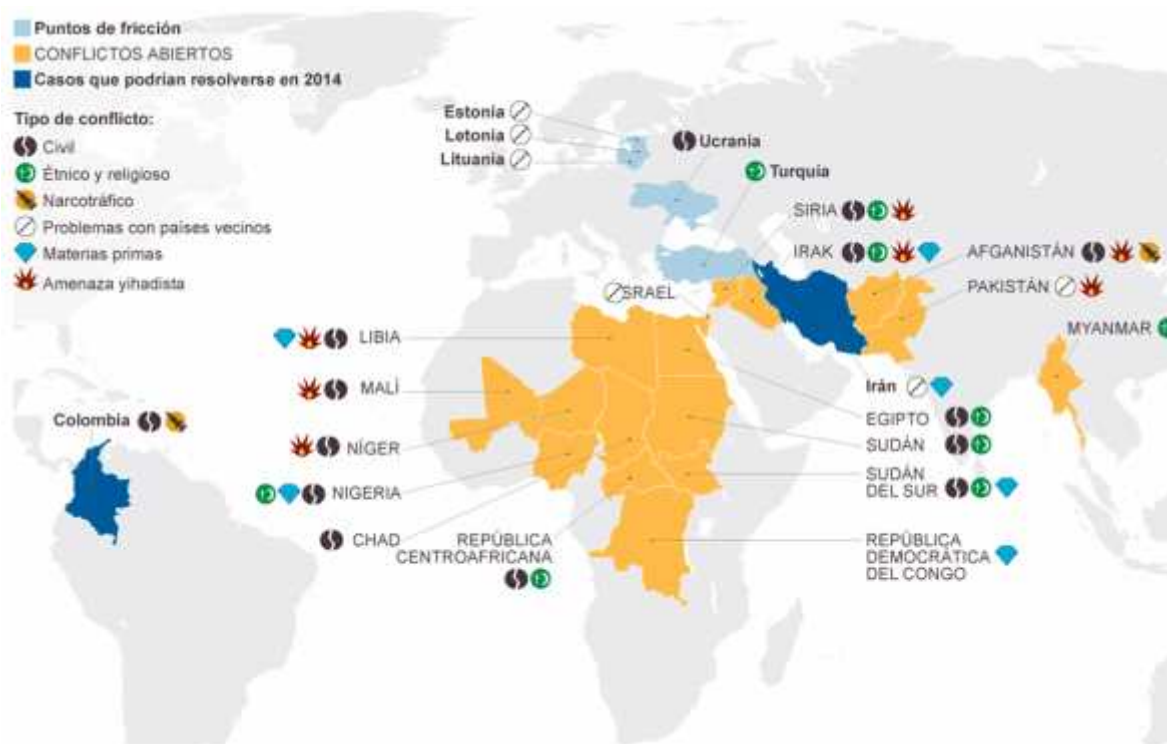
investigaciones que no muchos quieren ver difundidas y muchos menos legitimadas. Se sabe que el Grupo de Bilderberg es la reunión anual a la que asisten alrededor de las cien personas más poderosas del mundo privado, es decir, que es una congregación de cierta manera no oficial de representantes políticos de cada Estado.

Quizás la injerencia de este grupo sea casi nula, o por el contrario delimite las directrices hacia un cierto ordenamiento mundial. Expertos, estudiosos, filósofos, académicos, etc., se han pronunciado sobre la participación de este tipo de clubes. Étienne Davignon, presidente del Club Bilderberg ha señalado que “el mayor atractivo de estas reuniones es que sus participantes tienen la oportunidad de debatir abiertamente entre ellos y saber qué opinan las personas más poderosas del mundo”. Denis Healey, miembro fundador del Grupo Bilderberg y reconocido político inglés famoso por su personalidad dentro de la opinión pública se manifiesta en tales términos “decir que estamos luchando por un gobierno mundial es exagerado, pero no completamente desacertado. Nosotros pensamos que no podemos seguir luchando para siempre unos contra otros para nada y matando a gente o dejándola sin hogar. Por ello, creemos que una comunidad única a lo largo del mundo sería algo positivo”.

Probablemente esta única comunidad a lo largo del mundo como lo define Healey, sea simplemente un actor más dentro del polarizado mundo de la lucha por el dominio del mercado, tal vez sea efectivamente un grupo organizado con objetivos bien delimitados y políticos concertadas, o se trate de una especie de *lobby* en el que las cuestiones geopolíticas no se elevan a los términos de las teorías conspiracionistas, pero que sin embargo ejercen un significativo poder de decisión en las políticas exteriores de cada gobierno.

La discusión acerca de la real injerencia de escenarios escondidos en el futuro próximo de la realidad geopolítica es difícilmente predecible, pues los actores, sus movimientos y las alianzas estratégicas varían incesablemente como en su espacio paralelo, el mundo de los Estados nacionales y sus líderes. Desarrollar un análisis profundo del sistema y delimitar el flujo de redes e interconexiones es, sin duda, el principal reto de los pensadores actuales y más fuerte será aún, el planteamiento práctico de negociación de conflictos.

Ahora bien, dejando de lado la identificación de escenarios escondidos y la posible injerencia en la adopción de políticas estatales, inevitablemente se vuelve indispensable el cuestionamiento de escenarios a futuro que nos pueden llevar a una aproximación de la realidad geopolítica y mundial de aquí a diez años.



El mapamundi de los conflictos, tal cual observamos arriba, demuestra la realidad del contexto geopolítico actual. Las zonas estratégicas, hoy en día, 2014, representan lo que algunos teóricos denominan la “punta del iceberg”. La polarización de conflictos, la multiplicación de actores, la mutabilidad de las circunstancias y la proliferación de violencia son las razones básicas que a simple vistazo se puede deducir sobre el tablero geopolítico.

La integralidad de las redes de influencia de poder y distribución de estrategias, se ocultan a la opinión pública y a los medios de comunicación. Las relaciones que inciden en la adopción de lineamientos políticos, por un lado de competencias estatales y por otro de facultades privadas, de grupos reducidos vuelven maleable al sistema.

Pues bien, por un lado, partiendo de cómo se presenta el escenario mundial para un escenario esperanzador, podríamos plantear ciertas condiciones necesarias y que ciertamente, con mucho trabajo, pueden darse. Así colocaríamos a EEUU, la principal potencia como el actor conciliador en diez años, es decir, a causa de la economía decreciente y la pérdida de influencia en la mayoría de territorios ocupados, el gobierno americano propiciará una concertación mundial donde prevalezca la cooperación multilateral y la unión en materia de solución de conflictos.

Al mismo tiempo, Rusia interpone también una actitud política de avenencia, reconoce que las invasiones a otros Estados no tienen fundamento de ningún derecho, cede ciertos privilegios de influencia en zonas estratégicas al igual que lo hicieron los estadounidenses. Ha empezado una ronda de negociaciones para unirse a la Unión Europea, desarrollando un plan económico de reinserción regional.

Por su parte la Unión Europea y EEUU deshacen la alianza de la Organización del Atlántico Norte, luego de varias negociaciones del G-20. Por otro lado China es el principal motor económico mundial quien ha reformulado sus políticas extractivistas y de explotación de recursos naturales, acordando con los demás países políticas de preservación ambiental. China pone en marcha un plan de cooperación económico de mercados flexible donde cada país tiene la opción y oportunidad de desarrollar sus industrias responsablemente.

Medio Oriente ha dejado de ser una zona de conflictos, luego de la retirada y el intervencionismo extranjero se dio un proceso de diálogos nacionales donde se acordaron los planes de cooperación interestatal y el desmantelamiento de grupos armados.

América Latina junto con el Sudeste Asiático son las regiones más prósperas, productoras de la gran cantidad de alimentos y recursos sustentables del mundo, la región del Pacífico se ha establecido como la zona por excelencia inclusiva de dos culturas lejanas pero con similar visión política.

Así, el mundo en 2024 reconfigura su tablero geopolítico, donde únicamente pequeños conflictos dispersos en su mayoría religiosos y étnicos se resuelven a través del nuevo plan de resolución de conflictos de la ONU, de igual manera la implementación de un

transformador ordenamiento económico fundamentado en proyectos de economía comunitaria se lleva a cabo en conjunto, es decir, Estados nacionales, empresa privada, organismos internacionales y los nuevos bloques de cooperación.

El uso de la fuerza y la amenaza es totalmente vetado por todos los actores del sistema mundial y se eliminan paulatinamente los proyectos en fabricación de armas nucleares. La ONU es, realmente, el organismo supranacional regente de la paz mundial y sus resoluciones son acatadas unánimemente por todos los países. En 2024 se respira un aire de conciliación y paz mundial, las sociedades civiles viven un intercambio cultural intenso donde las nuevas tecnologías y redes de comunicación son utilizadas como herramientas de progreso para el ser humano.

Ahora bien, así como existe la posibilidad de un escenario esperanzador también existe, y muy latentemente, la posibilidad de un escenario pesimista para 2024, que podría presentarse de alguna forma como la inevitabilidad de una guerra a gran escala entre los Estados potencia. Dado el alto grado de violencia mundial y proliferación de conflictos con que terminó 2105, los años subsecuentes estuvieron marcados por una profunda penetración de violencia descontrolada, dos factores son la causa principal: el primero debido al altísimo nivel de posesión de armas de todo calibre por parte de fuerzas armadas, policía, guerrillas, milicias, rebeldes, narcotraficantes, etc., que da pie para generalizar el estado de conflicto mundial donde miden fuerzas constantemente y tratan de ganar terreno geográfico para dominar recursos.

Y el segundo factor, el colapso del sistema económico, es decir el capitalismo, fundamentado en la sociedad del consumo, y agudizado por la nueva recesión de EEUU dejándolo casi en banca rota y a China golpeada fuertemente en su economía por ser el principal acreedor de la deuda norteamericana.

La unión de estas dos situaciones ha transformado al mundo en un lugar caótico de guerras segmentarias. EEUU atraviesa una crisis económica fuerte que ha recortado su presupuesto de defensa nacional a más del 50% por lo que se ha visto obligado a retirar sus tropas en los territorios estratégicos de Medio Oriente, Asia y parte de África, sumado a la retirada de ayuda financiera y militar a sus principales aliados. Rusia, tras la caída del precio de

petróleo y la baja en ventas de recursos energéticos, ha emprendido una avanzada en territorios vecinos para recuperar ex regiones de la antigua URSS y así poder captar más y mejores recursos dentro de la demanda nacional y dominar zonas estratégicas para la defensa de sus territorios.

En Asia se vive un clima de tensión, China lucha con Japón por la hegemonía del continente y preservación de intereses, India también entra en juego con posesión de arsenal nuclear peligroso, las dos Coreas han comenzado una guerra por mar y tierra acabando con sus economías y sistemas sociales. Pakistán trata de blindar sus fronteras y se une a la lucha por el establecimiento de un Califato Islámico.

En Medio Oriente la situación ha descendido a niveles inhumanos, los países del Golfo fueron invadidos por tropas de militantes islámicos, aunque la división entre chiitas y suníes ha establecido un régimen de persecución y crisis humanitaria extendida por toda la región. Los límites fronterizos han desaparecido, Israel acabó con Palestina en una avanzada militar genocida y responde a cualquier intento de ataque exterior con el lanzamiento de poderosas armas hacia Siria, Líbano y parte de Jordania. Medio Oriente se ha convertido en el caldo de cultivo donde una guerra nuclear no está lejos de presentarse, pues representa el centro neurálgico entre la lucha de poderes de varios actores.

En América, EEUU muestra niveles alarmantes de pobreza y desigualdad social, los radicalismos políticos se acentúan y la discriminación y lucha por derechos han armado al pueblo estadounidense en pequeños grupos subversivos. La frontera con México es la más riesgosa de toda la región, miles de personas mueren al mes, los narcotraficantes controlan algunos de los pasos migratorios de personas y circuitos de la droga, el Estado mexicano es ya, un Estado fallido.

Sudamérica frenó bruscamente su tasa de crecimiento económico y social, el descenso en el precio del petróleo y la falta de liquidez de las principales economías han obstaculizado la producción de exportaciones y la región vuelve a caer en una especie de crisis de los 80, con gobiernos corruptos y tasas delictivas por los aires.

Con todo esto, el año 2024 proyecta un profundo resquebrajamiento de confianza entre la comunidad internacional, con el anuncio de la separación de algunos miembros del Consejo

de Seguridad de la ONU y las hostilidades en zonas vulnerables, sumado a la movilización de armamento y tropas rusas, americanas, chinas, japonesas y otros aliados, sólo hará falta que la primera bala cruce a líneas enemigas para que la destrucción mutua asegurada sea el punto de giro para una nueva etapa en la sociedad mundial. Albert Einstein no habrá fallado en asegurar que “la cuarta guerra mundial será con palos y lanzas”.

Si bien es cierto, esta presentación de dos escenarios antagónicos puede ser simplemente una aproximación simplista, las diferentes circunstancias que se plantean no son distantes respecto de los hechos actuales en la geopolítica mundial. Las fichas del tablero geopolítico se mueven constantemente, tal como un juego de ajedrez, donde los peones, es decir la sociedad civil, es la primera línea de ataque, y los actores hegemónicos tanto oficiales como no oficiales especulan cada uno de sus movimientos para anticiparse al del adversario.

El gran problema del escenario actual radica en que ahora ya no se trata de una Guerra Fría en la que únicamente son dos bloques los que se disputan la hegemonía, esta vez hablamos de un mundo multipolar en donde varios actores poseen capacidad bélica nuclear, movilización de arsenal, y miles de milicias y grupos subversivos alrededor de cada país. Hablamos de una pérdida de control del Estado como institución de organización social, en pocas palabras, detrimento del principio de legalidad y probablemente una transformación radical de las estructuras sociales, políticas y económicas.

4. Conclusiones y Recomendaciones.

Los inicios del S. XXI han significado una serie de acontecimientos realmente transformadores dentro de la estructura geopolítica mundial, el 11-S representa el hecho histórico en la alteración del ordenamiento mundial y el cambio de nociones en cuanto defensa nacional, militarismo, intervencionismo y manejo del derecho internacional público. Frente a esto, los organismos supranacionales se han visto totalmente ineficientes en cuanto a la resolución de conflictos y negociación en procesos de paz.

El estudio de la realidad geopolítica mundial ya no se la puede medir bajo los enunciados de una teoría y a través de extensos textos con premisas esquemáticas y poco aplicables a

los conflictos actuales. La responsabilidad de los Estado nacionales como agentes reguladores del orden mundial no solamente depende de las voluntades políticas sino de los lineamientos de grupos reducidos de poder que delimitan los campos de acción de tales instituciones. Así mismo, la desconfianza de la sociedad civil frente a la verdadera participación de actores como la ONU, la UE, UA, Liga Árabe, etc., ha creado un clímax de especulación y miedo en torno al desarrollo de esta misma población.

La sociedad civil es el único agente que puede promover un verdadero cambio de las estructuras, el problema radica en el adormecimiento de su capacidad de acción, pues el sistema de reproducción social capitalista ha desplazado la idea de beneficio social hacia los peldaños del consumo de masas, es decir, que sin la capacidad de subversión social y la unidad de levantamiento, las políticas seguirán ligadas a la decisión de un solo mando.

En este contexto, es imperativo, encontrar métodos para equilibrar la balanza y estructuras de poder. La desobediencia civil es el mecanismo más cercano hacia la contraposición de poderes hegemónicos pero claramente no es el medio idóneo, aunque en el último año ya hemos tenido ejemplos claros de cohesión social como el caso de las protestas masivas en Hong Kong, o el caso de los 43 desaparecidos de Ayotzinapa en México. Grandes movilizaciones sociales pacíficas, como lo hecho por Mahatma Gandhi son el recurso especial del que disponemos los menos favorecidos dentro del ordenamiento mundial.

Finalmente el tablero geopolítico se encuentra en un proceso inestable con relación a los conflictos neurálgicos en zonas estratégicas, muchos de ellos ponen en peligro la suerte de miles de civiles, ubicando la lucha de poderes ya no únicamente entre Estados nacionales sino que también incluye la participación de una polaridad de actores potencialmente destructivos que pueden en cualquier momento encender la mecha de una guerra a gran escala sin tregua ni condiciones.

BIBLIOGRAFÍA

Bunge, Mario. (2009). *Filosofía Política: Solidaridad, Cooperación y Democracia Integral*. Barcelona: Gedisa S.A.

Maull, Otto. (1960). *Geografía Política*. Barcelona: Omega S.A.

Moisi, Dominique. (2009). *La Geopolítica de las Emociones*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Chomsky, Noam. (1999). *El Triángulo Fatal*. Madrid: Popular S.A.

Jaramillo, Grace. (2009). *Relaciones Internacionales: los nuevos horizontes (compilación)*. Quito: Flacso.

Posso, Abelardo. (2013). *Mosaico Político Americano*. Quito: Corporación de Estudios y Publicaciones – Universidad de los Hemisferios.

Laszlo, Ervin. (2004). *Tú puedes cambiar el mundo: manual del ciudadano global para lograr un planeta sostenible y sin violencia*. Madrid: Nowtilus S.L.

López Alonso, Gerardo. (2011). *Relaciones Internacionales*. Buenos Aires: Universidad Austral – Facultad de Comunicación.